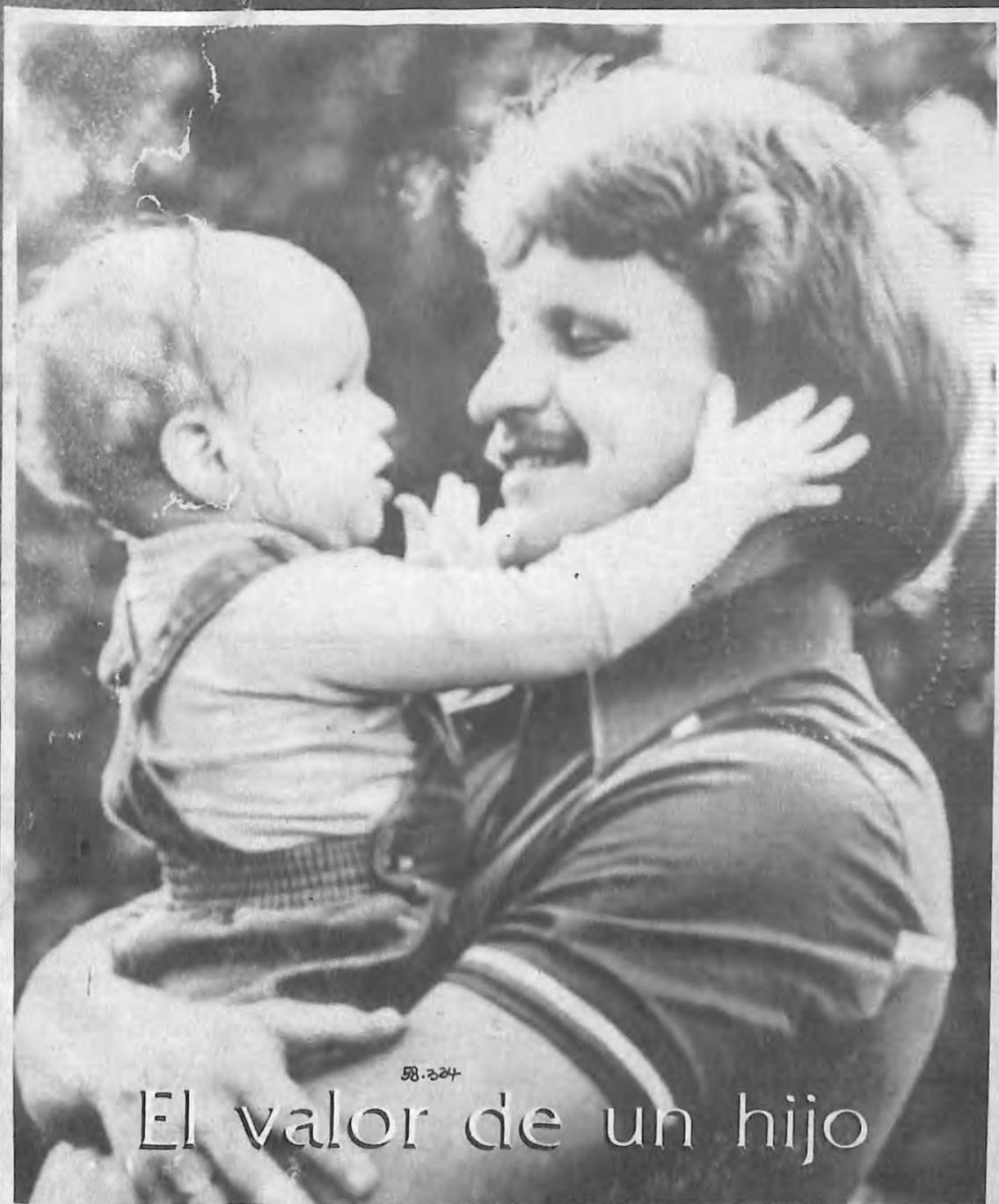


MINISTERIO

adventista

enero-febrero de 1985



58.224

El valor de un hijo



“El verdadero cristiano combina una gran ternura de sentimiento con una gran firmeza de propósito y una inquebrantable fidelidad a Dios; en ningún caso traicionará las verdades sagradas. El que está dotado del Espíritu Santo tiene grandes poderes emotivos e intelectuales y una invencible fuerza de voluntad”.—Testimonios para los ministros, pág. 176.

Año 33 Enero-Febrero de 1985 N° 192

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Llegó la hora de apresurar el paso
- 4 El valor de un hijo
- 7 El pastor Neal C. Wilson dirige gran campaña evangelizadora en Panamá
- 9 ¿Es incorrecto usar medicamentos?
- 13 Cómo la iglesia más grande del mundo llegó a serio
- 20 El pecado: un error trascendente
- 23 Estudios sobre el Santuario -3

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la Republica Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555. 1602 Florida, Buenos Aires.

DIRECTOR

Daniel Scarone

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

Severino B. Oliveira

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 247568

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.708

Llegó la hora de apresurar el paso

Carlos E. Aeschlimann

HEMOS PASADO la mitad de los Mil Días de Cosecha. Agradecemos a Dios porque estamos alcanzando los blancos. ¡Pero ha llegado la hora de apresurar el paso y asegurar la victoria!

Sugerimos los siguientes pasos apresurados e indispensables que conviene implementar, a la brevedad posible, para asegurar la victoria:

1. Tomar la firme determinación de que nuestro campo local alcanzará y sobrepasará su blanco de los Mil Días de Cosecha. ¡Nadie debe conformarse con menos que la victoria!

2. Planear una gigantesca ofensiva evangelizadora de enero a mayo de 1985.

3. Establecer claramente que la prioridad de los departamentos, de los pastores y de los obreros en general, es la tarea evangelizadora y la ganancia de las almas.

4. Organizar una gigantesca movilización laica para que cada uno gane un alma para Cristo en lo que resta de los Mil Días.

5. Hacer una evaluación realista y honesta de los resultados obtenidos hasta ahora, y reaccionar ante los resultados de la evaluación, con decisión y energía, desafiando a los obreros y laicos a levantarse, luchar y obtener la victoria.

6. Invertir lo más que se pueda. Se necesitarán materiales para los obreros y los laicos. Esta inversión tendrá frutos ahora y también en la eternidad.

7. Lanzar una ofensiva de oración en todo su campo, pidiendo fervorosamente a Dios que conceda la victoria.

Los Mil Días han sido una experiencia extraordinaria. Coronemos esta gigantesca y gloriosa campaña con una victoria memorable. Pero... no nos confiemos... ni atrasemos. ¡Con paso seguro y rápido... marchemos triunfantes... hasta la victoria!
¡Por su Espíritu!



El valor de un hijo

Cuesta mucho criar un hijo. Cuesta dinero, esfuerzo, dedicación y oración. Nos cuesta a todos: padres, maestros, iglesia. Pero no hay mejor inversión en este mundo que la que hacemos con nuestros hijos.

Raúl L. Posse

ULTIMAMENTE se ha despertado un marcado interés por conocer el costo material de un hijo. Así, y con motivo de la iniciación del año escolar, muchos periódicos y revistas generales y especializadas se dedicaron, en un asombroso esfuerzo periodístico, a averiguar, por todos los medios técnicos y sociales de sondeo, a cuánto asciende el costo de un hijo desde que nace hasta los catorce años.

Se puso el énfasis en los costos escolares y así se recorrieron todos los tipos de escuelas, todos los niveles e instrumentos exigidos para esa escolarización: ropa, libros, equipo, transporte, deporte, etc. Las respuestas fueron diversas según los sectores socioeconómicos, llegando algunas publicaciones a hablar de impresionantes sumas millonarias.

La conclusión, un tanto decepcionante, es que tanto el interés como los baremos usados estaban centrados sólo en el costo económico y pocos reflexionaban sobre cuál era el valor real de un niño.

Valor inmediato o trascendente

¿Acaso los padres y maestros ignoran las inversiones que se hacen con un hijo, en esfuerzo, en ilusiones, en cuidados, en preocupaciones, en afecto, en esperanzas... además de las económicas?

¿Qué costo tiene el criarlo vigoroso, alegre, pacífico, responsable, respetuoso, espiritual? ¿O es que no se ha invertido nada en ello?

Creo que está muy bien invertir dinero en escuelas, maestros, libros, equipos, transporte escolar, comedor, gimnasio, etc., mientras dure su escolaridad, siempre que ésta rinda resultados concretos para la persona y para la sociedad y no sea un objeto más de la manipulación de los intereses subterráneos de turno. Pero ¿quién es el responsable de presupuestar y conducir la "gestión" de la real inversión que un niño requiere en un desarrollo integral, armonioso y trascendente?

A la hora de la reflexión y de la seria realización, ¿qué valores deben tener en cuenta sus padres y todos los responsables de la crianza y formación de un niño?

¿Se cuestionan hoy las familias y los colegios la importancia que tiene una buena salud psicofísica de los niños? ¿Se tiene en cuenta en los presupuestos familiares y escolares la inversión justa en una buena alimentación? ¿O sólo es cuestión de llenar el estómago o complacer el apetito por unas pocas monedas? Y así podríamos extender este cuestionario a todos los factores que contribuyen a desarrollar un niño vigoroso, fuerte y sano.

En el mundo de hoy hay una preocupación dominante cuando se ve a la juventud, a los adolescentes y aun a los niños, envueltos en un torbellino de pasiones, rivalidades y agresiones de todo tipo. ¿Estamos educando a nuestros niños dentro de un modelo social que

La iglesia debe ir realizando una labor formativa extraordinaria y trascendente en la vida del niño.

contribuya a la convivencia amable y al diálogo constructivo?

Sin duda alguna, los valores sociales están siendo descuidados por los programas educativos familiares, escolares y comunitarios. Puede ser que la loca carrera "monetarista", que domina todos los sectores, ofrezca cierta inconsciencia a la hora de invertir en el auténtico desarrollo social de un niño.

Tanto en los hogares como en los colegios, y otras instituciones formadoras de la personalidad y de la cultura de un niño, la inversión superflua o caprichosa a veces reemplaza a la fundamental e imprescindible para la adquisición de esos valores sociales que preparan a un ser humano capaz de controlar con equilibrio, prudencia y sabiduría un mundo difícil.

A la apreciación del valor de un hijo habría que agregar una buena cantidad de recursos económicos, técnicos y humanos, y proveer para su joven vida modelos personales, instalaciones adecuadas, música, libros, películas, revistas y técnicas de participación, de orientación y de creación, de modo que el niño llegue a convertirse en un adulto de gran calidad y capacidad social.

Muy vinculados a los valores sociales están los psicológicos, pues estos inciden condicionando tanto la conducta externa de los individuos como regulando la vida interior.

Hasta hace pocas décadas la medicina psicosomática –en forma específica la psiquiatría– no se preocupaba demasiado del "paciente infantil". Pero con el aumento de las enfermedades nerviosas, las irregularidades de conducta y de aprendizaje de los niños, la pediatría general no puede soslayar este capítulo, y cada vez es mayor la intervención del psiquiatra infantil.

Pero ¿quiénes son los responsables de este desajuste neurótico? Quizá convenga atisbar rápidamente en el programa diario de un niño tanto en su casa como en el colegio o en la sociedad.

¿Descansa bien y lo suficiente? Sus comidas y bebidas (no hablo de las "drogas enmascaradas"), ¿contribuyen a fortalecer su sistema nervioso sometido al estrés moderno? Las relaciones familiares, ¿contienen la necesaria cuota de afectividad, compañía, comprensión, responsabilidad, autoridad? ¿El colegio es canal de ilusión para su formación futura o es un condicionamiento forzoso, cuando no amenazante? Los programas radiofónicos, televisivos, musicales, literarios, deportivos, etc., ¿contribuyen a profundizar una vida interior rica en matices de pureza, servicio abnegado y confianza, que alejen de su conciencia el aguijón del sentimiento de culpa?

La respuesta a los interrogantes precedentes debiera llevarlos a replantear la inversión de recursos en esos bienes que tanto necesitan nuestros niños y jóvenes, para enfrentar en forma solvente el inquietante bombardeo de una civilización alienada por la inseguridad en todos los órdenes.

Lo mismo ocurre con la consecución de otros valores como los intelectuales, morales y espirituales –de tanta o más importancia que los anteriores–, y que requieren un replanteamiento serio y urgente de quienes en distintos niveles tienen la delicada misión de intervenir mucho, bien y oportunamente en los auténticos valores que harán de un niño un ser humano sano, seguro, capaz, fraterno y espiritual.

Algunas reflexiones críticas

Cabe entonces preguntarse con seria reflexión: ¿Qué representa para la sociedad actual un niño? Para buena parte del comercio representa, junto con el adolescente, un filón importante en sus ventas, porque es fácil de influenciar y de persuadir. Para los medios de expresión social, un oyente dócil y asiduo que absorbe con increíble capacidad de sugestión y retención, sin crítica madura a causa de su inexperiencia, cualquier programa o mensaje de hojarasca, o peor a veces, con gérmenes de ideologías materialistas y ateas.

La solución está en considerar el valor de un niño en un sentido integral, con el gran propósito de un desarrollo armónico y completo.

Para muchas escuelas, el niño representa al hombre del futuro, el "modelo" de una sociedad desarrollada, altamente tecnificada y desgraciadamente deshumanizada.

No pocos maestros sienten ansiedad por adiestrar las facultades del niño para que pueda insertarse con éxito en este mundo competitivo y exigente, donde la ciencia y la técnica marcan las pautas de un teórico bienestar, muchas veces ideal, irónico, frente a la despiadada marginación de los que sufren o de las crueles discriminaciones de los que no "producen" (según baremos materialistas), y en actitudes cada vez más agresivas, por no decir bélicas, en defensa de lo que conciben como paz y progreso.

Los programas escolares que tienen la "debilidad" de enfatizar el desarrollo armonioso de la personalidad del niño, deteniéndose en su salud psicofísica y en el desarrollo de sus dimensiones afectiva, social y moral, y sobre todo espiritual, son considerados desfasados o "tercermundistas", porque no consumen la mayor parte de los recursos en preparar "genios calculadores" de una alocada carrera de "superación del uno al otro" y, de esa manera el fantasma de Nietzsche, con un nuevo "superhombre tecnológico", arrebató los sueños lúdicos y las sonrisas ingenuas de las almas infantiles.

Para un buen número de padres, los niños representan proyecciones egoístas —conscientes o inconscientes—, cuando no rechazos o interferencias en sus vidas privadas de hombres dentro de una sociedad de "moral libre", y que no es más que una máscara de su inestabilidad y a veces de su contaminación espiritual. Hay padres para quienes sus hijos representan graciosos muñecos, fáciles de manejar, vestir, exhibir; por eso los cuidan con una irracional sobreprotección. Para otros, los hijos son la representación corpórea del sensualismo frustrante, de la imprevisión en todos los planos de la vida hogareña, de la improvisación de cualquier planteamiento familiar, y esas indefensas criaturas resultan los "indeseables" de su experiencia matrimonial.

No debemos olvidar a la iglesia, con sus actividades espirituales, pues cumple un papel importantísimo en la vida de un niño. Ya hemos destacado la importancia de los valores espirituales, pero recordemos que en la iglesia, estos valores, desde el punto de vista doctrinal, no están disociados de los otros valores, en especial de los afectivos, intelectuales, sociales y morales, pues es en relación a lo espiritual que éstos se acrecientan.

Los padres deben comprender que la iglesia invierte muy positivamente al dedicar buena atención a la educación religiosa de los niños, por medio de sus distintas organizaciones: Escuela Sabática, Club de Conquistadores, programas, semanas especiales, excursiones, etc. La iglesia debe ir realizando una labor formativa extraordinaria y trascendente en la vida del niño. Por otro lado, si la iglesia es formalista, rigorista y descuidada en proveer al niño enseñanzas adecuadas y fundamentales para su desarrollo espiritual —ya sea por falta de equipo, instalaciones o líderes bien preparados—, si la iglesia resulta sólo una iglesia de adultos, es probable que el niño se resienta dentro de ella y comience a tener conceptos equivocados o extremos en su relación personal con Dios y con sus hermanos.

La solución estaría en considerar el valor de un hijo, carnal o espiritual, pero siempre un niño o jovencito, en un sentido integral, con el gran propósito de un desarrollo armónico y completo.

Es necesario un programa con objetivos muy claros y con una supervisión permanente por la vida de los niños. Hay necesidad de preocuparse en invertir en buenas escuelas e instituciones, pero ello implica *un compromiso* no sólo económico sin también personal y constante por parte de los padres, el colegio, la sociedad y la iglesia. ■

El prof. Raúl L. Posse es director de Educación de la Unión Española y de la Unión Portuguesa, y actualmente está radicado en Sagunto.



El pastor Neal C. Wilson dirige gran campana evangelizadora en Panamá

**Humberto
Moreno Vargas**

SALUD Y BIENESTAR TOTAL PANAMA

EXPO '84 ha marcado un hito en la historia de la evangelización en Panamá. Fue un programa único que contó con la presencia como evangelista de nuestro líder mundial, el pastor Neal C. Wilson.

Pocos meses antes, la ciudadanía fue impactada con la llegada del máximo representante de la Iglesia Romana, cuya presencia exaltó las emociones de sus feligreses; tuvo un efecto impresionante en el mundo católico local. Pasada esta euforia, fuimos notificados de que el pastor Neal C. Wilson había elegido, para realizar su campaña evangelizadora, a este pequeño pero transitado país centroamericano.

Esta noticia fue acogida con profundo beneplácito, y toda la Iglesia Adventista se

movilizó con entusiasmo para hacer de esta ocasión una bendecida experiencia. La preparación del terreno fue breve, ya que sólo dispusimos de dos meses desde que se nos confirmó la noticia. Los laicos, los pastores, los estudiantes del CADES, el personal de la Asociación, la Unión y la División nos integramos en un equipo nunca visto. Fue realmente una experiencia agradable.

Desde su llegada al Aeropuerto Internacional Omar Torrijos Herrera, nuestro presidente Neal C. Wilson y su esposa, el Dr. M. Hardinge y el pastor Charles Brooks fueron recibidos con toda la hospitalidad, la simpatía y el cariño que caracteriza al pueblo panameño. Los representantes del gobierno estuvieron presentes para darles la bienvenida en el Salón Diplomático. Inmediatamente

Cada noche se exhibían diez módulos de salud donde se brindaba orientación sobre medicina preventiva.

después, una nutrida delegación compuesta por jóvenes Conquistadores y por miembros de la Iglesia Adventista daba la bienvenida a tan distinguida visita. También es digno de mencionar que dos unidades motorizadas de las Fuerzas de Defensa escoltaron al líder mundial adventista.

Se programó una serie de visitas, entrevistas y compromisos con la prensa, hábilmente dirigidas por el joven Aponar Castillo (encargado de Relaciones Públicas).

Los días pasaron veloces, y el momento especial llegó. La Expo Salud '84 fue inaugurada por el ministro de Salud de turno, el Dr. Gaspar García de Paredes. En la noche inaugural se sobrepasaron los límites de capacidad del salón principal acondicionado para 2.000 asistentes. Se computaron esa primera noche más de 4.000 personas, la mitad de las cuales quedó de pie.

Cada noche se exhibieron diez módulos de Salud donde se daban orientaciones de medicina preventiva. El pastor Charles Brooks preparaba el ambiente espiritual con un mensaje musical acompañado por el organista, el pastor Gerald Penick. Seguidamente, el Dr. M. Hardinge exponía su tema de salud que encajaba perfectamente con el tema espiritual que expondría el pastor Wilson. Los temas de éste eran traducidos al español mediante la profunda y penetrante voz del pastor Israel Leito; todo se combinaba a la manera de un lindo mosaico para darle color a la predicación de la Palabra de Dios.

La asistencia se mantuvo siempre uniforme. Si tuviéramos que calificar estas circunstancias, diríamos que fueron elevadoras, inspiradoras y edificantes. Cristo fue exaltado y levantado ante los asistentes y, como es de esperar, cientos lo aceptaron. Dos días previos a la ceremonia bautismal, el alcalde de la ciudad, el Ing. Nelson Espino, se hizo presente ante la multitudinaria audiencia y concedió las llaves de la ciudad y un pergamino "Honor al mérito" tanto al Dr. Hardinge como al pastor Neal C. Wilson. Añado a este gesto un

comentario para expresar mi profundo agradecimiento por este acto que coronó todas las atenciones anteriores que de parte de nuestras autoridades recibieron nuestros dirigentes. ¡Alabado sea nuestro Dios!

Todo buen comienzo tiene un gran final. El sábado 3 de marzo se bautizaron 307 almas en dos grandes piscinas instaladas para la ocasión en el Centro de Convenciones ATLAPA. En los meses de enero y febrero se habían bautizado 146 almas, lo cual hacía un total de 453 almas. En horas de la tarde, todos los pastores a nivel nacional informaban un total de 1.287 almas.

Los presidentes de los campos y los administradores de la Unión Centroamericana se reunieron con nosotros para realizar este solemne bautismo. El pastor George Brown, presidente de la División Interamericana, se hizo presente para presenciar directamente los hechos que calificó de "extraordinarios".

Como resultado de las conferencias y del impacto que produjo en el país, quedó un lindo grupo de hermanos que creemos pronto se convertirá en una iglesia organizada.

Lo sucedido en Panamá es una gran evidencia de que la "mies a la verdad es mucha. . ." y que como dirigentes, pastores y laicos tenemos como prioridad la evangelización, la predicación de las buenas nuevas del Reino; la misión de la Iglesia es preparar un pueblo para la venida de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. El pastor Wilson en Panamá ha demostrado ante el mundo que lo más importante, "como se dice en Interamérica", es ganar almas para honra y gloria de nuestro Dios.

Al pastor Wilson, a su comitiva y a todos los que participaron en esta gran campaña de evangelización: muchas gracias, y que las llamas del Evangelio se mantengan siempre encendidas hasta consumarse con la venida de nuestro Salvador, Cristo Jesús. ■

El pastor Humberto Moreno Vargas, es el presidente de la Asociación Panameña.



¿Es incorrecto usar medicamentos?

Raymond O. West

UNA NOCHE de invierno, cuando ejercía como médico en la sección de urgencias de un hospital de una gran ciudad, llegó una mujer con su hijito. El niño tenía las amígdalas inflamadas, muy rojas y con llagas. También tenía fiebre y grandes bultos le deformaban el cuello. El chico necesitaba desesperadamente un tratamiento inmediato, así que además de gárgaras calientes, compresas calientes en el cuello y otros remedios sencillos, le receté penicilina.

La madre del niño rehusó la penicilina, pues no quería que su hijo tomara medicamentos. Le pregunté si conocía el origen de la penicilina. En efecto, lo conocía. Sabía que la penicilina fue descubierta en un moho. No obstante,

opinaba que ya no era un producto "natural", sino una droga. Sin pretender parecer chistoso, le pregunté si me permitiría que le recetara un kilo de pan mohoso cuatro veces al día. Comprendió la alusión, porque sabía que el moho obtenido del pan produce penicilina. Sin embargo, siguió rehusando mi consejo y el pequeño paciente se marchó en plena noche sin la receta de las cápsulas de penicilina.

¿Tenía razón esta madre o estaba equivocada? ¿Son los fármacos una salida fácil en el mundillo médico? Las respuestas que demos a estas preguntas son de suma importancia para el fiel adventista del séptimo día que confía en el espíritu de profecía y que no ignora los mensajes concernientes a los medicamentos.

¿Pueden aportar alguna ayuda los medicamentos cuando estamos enfermos? Desde lue-

El Dr. R. O. West es doctor en Medicina y profesor de la Universidad de Loma Linda.

go, nosotros creemos que sí. ¿Dañan los medicamentos? En cierto sentido no cabe duda de que todos los medicamentos tienen efectos secundarios. Ahora bien, lo mismo ocurre con cualquier otra cosa, incluidas el agua pura y las fresas recién recogidas del huerto.

Cuando se discute una cuestión tan vital y tan controvertida como lo es ésta en los círculos adventistas, es imprescindible empezar con una definición. El *Diccionario de la lengua española* define "medicamento" del siguiente modo: "Cualquier sustancia, simple o compuesta, que, aplicada interior o exteriormente al cuerpo del hombre o del animal, puede producir un efecto curativo".* Esta definición incluye el éter, la morfina, la digitalina, la antitoxina de la difteria, el hierro y el yodo, y también las hormonas como la insulina y los estrógenos femeninos. La definición tiene un alcance todavía más amplio: implica que los medicamentos se pueden obtener a partir de diversas fuentes, tales como metales, hormonas, alcaloides, vacunas y antibióticos.

Vayamos al espíritu de profecía y consideremos algunos consejos. Dentro de la naciente Iglesia Adventista se alzaban voces que proclamaban una doctrina que ordenaba que se controlase el posible uso de medicamentos en el tratamiento de cualquier enfermedad. Los remedios no eran adecuados. Sin embargo, Elena G. de White escribió: "Su idea según la cual no habría que utilizar remedios para los enfermos, constituye un error. Dios no sana a los enfermos sin la ayuda de los medios de curación que están al alcance del hombre. . ." (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 328).

Más tarde ella misma escribió: "Hacer uso de los agentes curativos que Dios ha suministrado para aliviar el dolor y para ayudar a la naturaleza en su obra restauradora no es negar nuestra fe. . . Dios nos ha facultado para que conozcamos las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido puesto a nuestro alcance para que lo usemos. Debemos aprovechar toda facilidad para la restauración de la salud, sacando todas las ventajas posibles y trabajando en armonía con las leyes naturales" (*El ministerio de curación*, pág. 177).

* En el apéndice del *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, edición de 1970), añade a la definición de "droga" como sinónimo, "medicamento"; aunque en el cuerpo del diccionario reza así: "DROGA. Nombre genérico de ciertas sustancias minerales, vegetales o animales, que se emplean en la medicina, en la industria o en las bellas artes. Sustancia o preparado medicamentoso de efecto estimulante, deprimente o narcótico".

Esta afirmación se halla en consonancia con la idea de que debemos usar remedios: "Hay hierbas sencillas que pueden emplearse para la restauración de los enfermos, cuyo efecto sobre el organismo es muy diferente del efecto de las drogas que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida" (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 330).

Consideraremos ahora los términos empleados en la expresión "las drogas que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida". ¿Es posible que existieran entonces sustancias curativas no descubiertas que no envenenaban ni hacían peligrar la vida, medicamentos que verdaderamente no eran todavía conocidos, capaces de salvar vidas en lugar de ponerlas en peligro? ¿Es acaso una negación de la fe hacer uso de la penicilina con el fin de destruir gérmenes? ¿Es posible que Dios en su bondad nos haya provisto sabiamente de este remedio?

Abuso de cosas buenas

No demos por sentado que todos los medicamentos son prescritos de un modo correcto. No sé de nadie que lo haga todo siempre bien. Podemos equivocarnos en multitud de actividades: conduciendo, viendo la televisión y haciendo ejercicios musicales. El médico que pasa veinte horas al día ocupándose de sus pacientes, y que por ello descuida a su familia, no está actuando correctamente. De un modo similar puede equivocarse a la hora de recetar, cuando aconseja una intervención quirúrgica o en sus indicaciones en general. No todos los medicamentos debieran ser ingeridos cuando lo son, ni en su cantidad precisa, ni con ese objetivo. Incluso una cosa buena puede ser inapropiada y podemos abusar de ella.

Elena G. de White tiene algo más que decirnos acerca de las drogas: "Las drogas administradas a los enfermos no restauran sino que destruyen. Las drogas nunca curan. En cambio colocan en el organismo semillas que producen una cosecha amarguísima. . ." (*ibid.*, pág. 331).

Esta es una acusación muy fuerte contra los medicamentos que se usaban en aquella época. Pero ¿acaso podemos nosotros sostener que cualquier píldora o medicina destruye o conlleva una cosecha amarga? Si es así, ¿debemos dejar de aplicar anestesia en cirugía? El llamar medicamento o droga a una hierba no soluciona el problema; porque si una droga proviene de una planta o es un producto sintético, y tanto si daña como si beneficia, es una droga o un medicamento por definición.

El vocablo "natural" sólo nos conduce a un dilema. La cortisona y la insulina las producen nuestros cuerpos. La marihuana es natural, pero en cambio no es natural usarla como un estimulante de nuestro estado de ánimo. El opio es natural (es más, los especialistas en nutrición afirman que está presente en una gran variedad de vegetales que ingerimos, como la col, por ejemplo), pero no es natural tomarlo como estimulante. Dios nos ha provisto una serie de remedios naturales, entre ellos está la reserpina para la hipotensión. ¿Tenemos que usar entonces la reserpina porque es natural, y dejar de usar algún otro preparado que actúa mejor en nuestro organismo y que probablemente produce menos efectos secundarios o reacciones alérgicas, simplemente porque lo distribuye el farmacéutico en lugar de crecer junto al camino?

El cuerpo humano no puede establecer diferencias entre moléculas naturales y moléculas producidas por el hombre. En consecuencia, parece que la vitamina C, extraída del escaramujo de rosal, es utilizada por el organismo de la misma manera que la vitamina C proveniente de la probeta del químico.

Otra afirmación importante concerniente a los medicamentos nos exhorta a depender más de otros métodos: "La medicación a base de drogas, tal como se la practica generalmente, es una maldición. Enseñad a no utilizar las drogas. Useselas cada vez menos y confíese más en los recursos de la higiene, porque entonces la naturaleza responderá a la acción de los médicos de Dios: el aire puro, el agua pura, el ejercicio adecuado y una conciencia limpia" (*ibid.*, pág. 322).

Esta orden es compelente, y todos los médicos deberían actuar de acuerdo con ella. ¿Y qué decir de la expresión "tal como se la practica generalmente"? ¿Sería la misma hoy? ¿Condenaría, al usar tal expresión, el empleo de la insulina por los diabéticos, de la hormona tiroidea por las personas que sin ella morirían, de la inmunización infantil contra el sarampión o de una transfusión sanguínea a un hemofílico que se estuviera desangrando?

En 1899, la mensajera inspirada dijo: "El Señor ha proporcionado antidotos contra las enfermedades por medio de plantas sencillas, y éstos pueden utilizarse por fe, y sin abdicar por ello de la fe; porque al utilizar las bendiciones provistas por Dios para nuestro beneficio estamos colaborando con él" (*ibid.*, págs. 331, 332).

Muchas de las medicinas empleadas en la actualidad por los médicos se obtuvieron origi-

nalmente de una planta. Buen ejemplo de ello es el ácido acetilsalicílico, la tan común aspirina, que hoy no sólo se utiliza para calmar el dolor y bajar la fiebre, sino también para prevenir un ataque apopléjico. La aspirina se obtiene de la corteza de los árboles, especialmente de la del sauce. Debido a que su extracción es costosa y difícil, los científicos pusieron manos a la obra (creo que por la gracia de Dios) y aprendieron a sintetizarla en el laboratorio. La molécula del ácido acetilsalicílico que proviene de la probeta del químico no es distinta de la que proviene de la fuente natural. El organismo no puede, ni lo necesita, apreciar la diferencia, porque se trata de la misma molécula.

Otras medicinas provenientes de las plantas

Existen muchas otras medicinas cuyo origen se halla en las plantas, tales como los digitálicos empleados en las insuficiencias cardíacas, y la atropina y sus derivados, que se usa como antiespasmódico, en los trastornos o desarreglos estomacales, y para acelerar el pulso de un corazón demasiado lento.

Otra afirmación inspirada sugiere un modo mejor de emplear los medicamentos del que era común en el siglo XIX: "No administréis drogas. Es cierto que, cuando se las administra con sabiduría, las drogas pueden no ser tan peligrosas como lo son generalmente; pero en las manos de muchos serán perjudiciales para la propiedad del Señor" (*ibid.*, pág. 324).

Elena de White también dice: "Las drogas siempre tienen la tendencia a debilitar y destruir las fuerzas vitales" (*ibid.*, pág. 321). No hay nada que se introduzca al cuerpo humano y que no sea perjudicial si es usado incorrectamente. ¿Hay algo más puro que el agua destilada? Sin embargo, un exceso de agua destilada provoca una intoxicación. ¿Existe acaso algo más puro o necesario que el oxígeno? Sin embargo, hay un síndrome letal conocido como intoxicación por oxígeno.

Es necesario que consideremos otra afirmación de *Mensajes selectos*: "Cuando se me mostró este asunto y vi los tristes resultados de la medicación con drogas, se me dijo que los adventistas del séptimo día deberían establecer instituciones de salud y descartar todas estas invenciones destructoras de la salud, y que los médicos deberían tratar a los enfermos basándose en los principios de la higiene" (t. 2, pág. 320). La expresión "invenciones destructoras

de la salud" es significativa. ¿Usaría acaso esta misma expresión para describir las actuales medicinas que aportan salud en lugar de destruirla?

Dice además: "No debería introducirse en el cuerpo humano ninguna cosa que ejerza sobre él una influencia perniciosa" (*ibid.*). Pero esta compelente afirmación, ¿se aplica al uso de la insulina cuando tratamos de subsanar un déficit del organismo? ¿Se refería a la insulina cuando hablaba de drogas venenosas?

Otro aserto inspirado se dio en un sermón en Lodi (California) el 9 de mayo de 1908: "En nuestros sanatorios abogamos por el uso de remedios sencillos. Desalentamos el empleo de drogas, porque éstas envenenan la corriente sanguínea. En estas instituciones debe darse instrucción sensata acerca de cómo comer, cómo beber, cómo vestir y cómo vivir de manera que la salud pueda ser preservada" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 358). ¿Alude acaso aquí al paciente gravemente enfermo de asma bronquial? ¿Acaso dice que no se debería emplear un contraveneno con una persona que acaba de ser atacada y mordida por una serpiente de cascabel?

Con frecuencia Elena G. de White califica el término "droga" con expresiones como éstas: "perniciosa", "peligrosa" y "venenosa", como en el párrafo que sigue:

"Toda droga perniciosa que se coloca en el estómago, sea por prescripción médica o por la propia determinación, y que violenta el organismo humano, perjudica toda la maquinaria" (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 321). ¿Implica esto que hubiera dicho lo mismo sobre todos los remedios médicos actuales?

Un problema típico

Consideremos un problema típico con que se enfrenta el médico: La paciente es una mujer de 63 años que ha sido conducida a toda velocidad al servicio de urgencias de un hospital con la respiración extremadamente entrecortada. Tiene una tos productora de cantidades masivas de mucosidad, y una gran hinchazón de las piernas hasta las rodillas. Cuando el facultativo le ausculta el pecho, escucha por todas partes estertores húmedos (sonidos que le indican que los pulmones están llenos de líquido). La exploración muestra que el corazón está dilatado, late violentamente y sin una frecuencia determinada. La paciente

sufre un colapso cardíaco, y a menos que se actúe rápidamente, la muerte es inminente.

Naturalmente, el facultativo ora. El médico cristiano halla gozo en la oración por sus pacientes. Ahora bien, sabe que Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos, y él ha sido preparado para ayudar.

Recuerda los métodos naturales. El ejercicio está fuera de lugar; el corazón ya está sobrecargado. El aire fresco y el sol no serán una ayuda en esta emergencia. El agua pura lo único que haría sería complicar las cosas, pues ya hay demasiada agua en el interior del organismo. Confiar en la conducción divina siempre es una ayuda, y ya lo está haciendo. Los fomentos dilatarían los vasos sanguíneos y además fatigarían al vacilante corazón.

¿Se le han agotado al médico todos los medios provistos por Dios? No del todo. Se deben hacer dos o tres cosas de inmediato si queremos salvar a la enferma. Debe deshacerse de varios litros de líquido, de lo contrario se ahogará con sus propias secreciones. Debe ser aminorada la marcha del corazón, que late violentamente y de un modo irregular que debe ser corregido. Los bronquiolos sufren un estado espasmódico, constreñidos y tensos, y esta situación también debe corregirse.

En estas circunstancias el médico debe recetar medicamentos. Puede optar por una inyección de digitalina y un diurético, y posiblemente un fármaco que frene los espasmos. El corazón aminorará enseguida su marcha y se regularizará. Los riñones empezarán rápidamente a producir litros de líquido. Los pulmones se vaciarán de agua y empezarán de nuevo a tomar oxígeno y a expulsar dióxido de carbono.

Suponga que usted es el médico. ¿Qué haría después de decir "oremos"? O suponga que usted es el paciente, o que el paciente es su madre, o un hijo suyo, o una hermana. Probablemente haría lo mismo que el facultativo: recetaría las moléculas milagrosas provistas por Dios, cada una para realizar un cometido específico, y cada una de ellas creada para participar en el rescate de un ser humano de la muerte.

Concluyendo, quisiera recalcar que lo que he dicho sobre el uso de medicamentos (drogas), presupone que el paciente ya se halla enfermo. Siempre que sea posible, desde luego, es mejor prevenir que curar. Después de la recuperación del enfermo, su educación en cuanto a cómo vivir saludablemente debería continuar. ■

Cómo la iglesia más grande del mundo llegó a serlo

La Iglesia Evangélica Central en Seul, Corea (Asamblea de Dios) tiene una feligresía estimada en 350.000 miembros. Como crece a razón de diez mil miembros por mes, se predice que su feligresía llegará a medio millón dentro de pocos años. Su pastor, Paul Y. Cho, cree en el uso de pequeños núcleos o células, a los que atribuye el crecimiento fenomenal de su iglesia. En esta selección, adaptada de su libro Más que números (Word, 1984, usado con permiso), el Dr. Cho describe cómo funciona su sistema de núcleos celulares.

Paul Yonggi Cho

“**TRATAMOS** de usar el sistema de células en nuestra iglesia y no funcionó. ¿Qué anduvo mal?”, me preguntó un pastor norteamericano recientemente. Al analizar sus experimentos con el sistema que yo encontré esencial para construir mi iglesia, descubrí varios problemas.

Aunque el pastor había leído mi libro *Successful Home Cell Groups* [Los exitosos grupos de células hogareñas], él mismo no había participado en el sistema de células. Este es un error fatal. El ministro tiene que asumir un papel activo y continuo tanto en su puesta en marcha como en su motivación.

Segundo, no había esperado el tiempo suficiente para que la verdad llegue a ser una parte integral de la conciencia de su iglesia. No se puede esperar que algo nuevo sea aceptado inmediatamente. Primero hay que desenseñar a la gente, los conceptos erróneos antes que acepte una nueva forma de hacer las cosas. La mayoría de las iglesias han visto tradicionalmente la obra del ministerio como el papel del pastor, a quien se contrataba para predicar, visitar a los enfermos y a los ancianos, casar y enterrar, y aumentar el número de miembros. Lleva meses y años de enseñanza cambiar estos falsos conceptos profundamente grabados.

Tercero, muchas iglesias quieren establecer células en los hogares con sólo hacer un mapa de la comunidad y luego indicar a sus dirigentes: “Tengan reuniones en sus casas”. Pero demasiado a menudo la reunión en la casa llega a ser simplemente otro culto similar al de la iglesia. Como la mayor parte de las personas ya son miembros de su iglesia, ¿por qué necesitarían asistir a otro culto más de la iglesia?

Hagámonos cinco preguntas importantes: 1) ¿Qué es un grupo celular o una célula? 2) ¿Cómo funciona una célula? 3) ¿Cómo se la organiza? 4) ¿Cómo se escoge a los dirigentes de las células? 5) ¿Qué ocurre con la célula cuando llega a ser demasiado grande? Creo que las respuestas a estas preguntas contestarán la mayoría de las demás.

¿Qué es una célula?

Una célula no es una reunión social, aunque la gente tiene contactos sociales en las células. No es una reunión en el hogar o en la iglesia aunque las células pueden reunirse en las casas. No es un centro de caridad, aunque las células pueden realizar actos de caridad. Una célula no es otro culto de la iglesia, aunque puede haber allí cantos, oraciones y charlas.

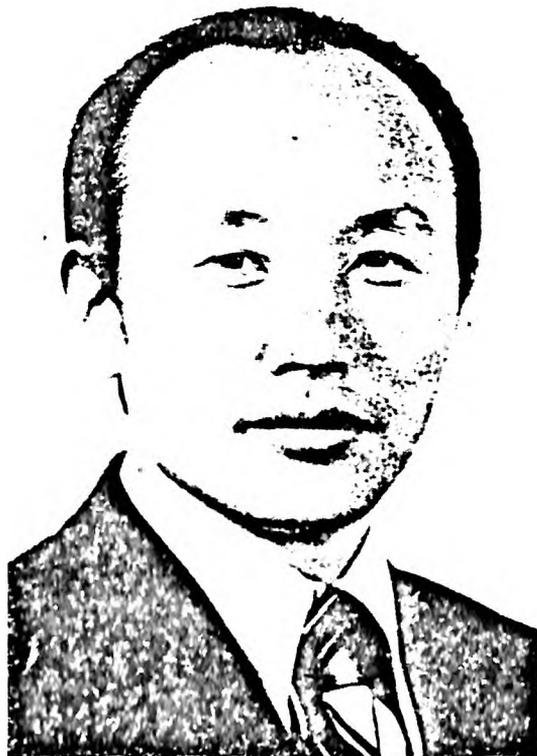
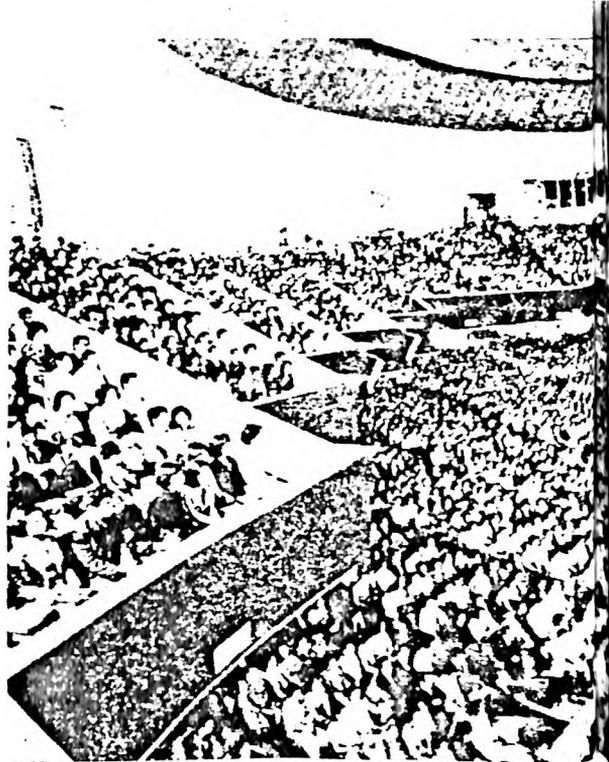
Cada célula es el elemento básico de nuestra iglesia. No es otro programa de la iglesia. Tiene un tamaño limitado y compuesto, generalmente, por no más de quince familias. Tiene un blanco definido, establecido por los pastores asociados y por quien escribe, un plan definido por escrito para cada célula. Tiene un liderazgo definido, adiestrado en nuestra escuela. Tiene una composición homogénea - esto es, las personas que lo constituyen tienen antecedentes similares.

Cuando experimentamos por primera vez con el sistema celular, tratamos de que todos los dirigentes, mayormente nuestros diáconos, comenzaran con reuniones en sus hogares. Encontramos que esto no era práctico. Muchos de los hombres estaban ocupados en sus negocios y algunos llegaban a su casa muy tarde en la noche. No tenían la energía para aceptar otra responsabilidad. También sentían que debíamos probar el sistema en pequeña escala antes de consagrarnos ampliamente a algo nuevo.

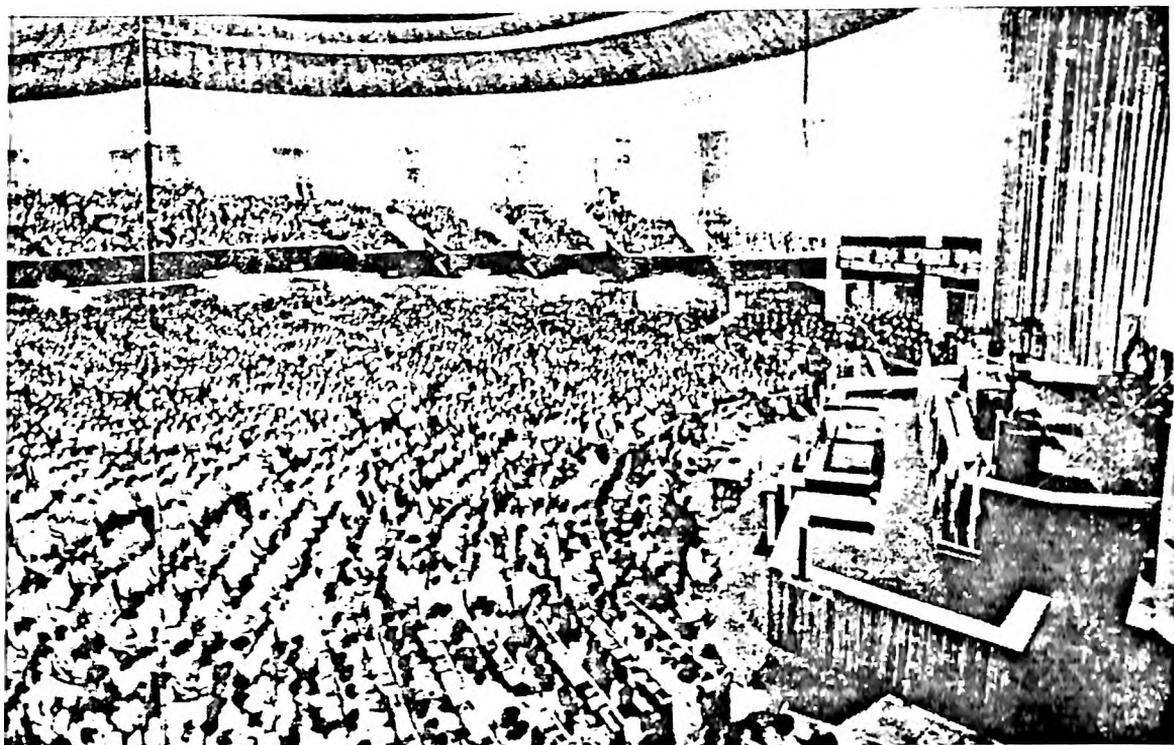
Aunque debía aceptar la lógica de su posición, yo sabía que había escuchado al Espíritu Santo y tenía que obedecer. Es importante escuchar a Dios cuando nos da una nueva visión de nuestra iglesia, porque a menos que hayamos recibido la visión del Espíritu Santo, no podremos perseverar hasta vencer todos los obstáculos.

Entonces Dios me mostró que debíamos usar mujeres como dirigentes de las células. Esto era totalmente revolucionario para nosotros. En Corea, como en casi todo el Oriente, el liderazgo es tarea de hombres. El papel tradicional de la mujer es casarse, tener hijos, y mantener un hogar bueno y feliz. Debido a que nuestra cultura está orientada básicamente hacia los hombres, dar puestos de responsabilidad y autoridad a las mujeres en la iglesia era más revolucionario que establecer el sistema de células mismo.

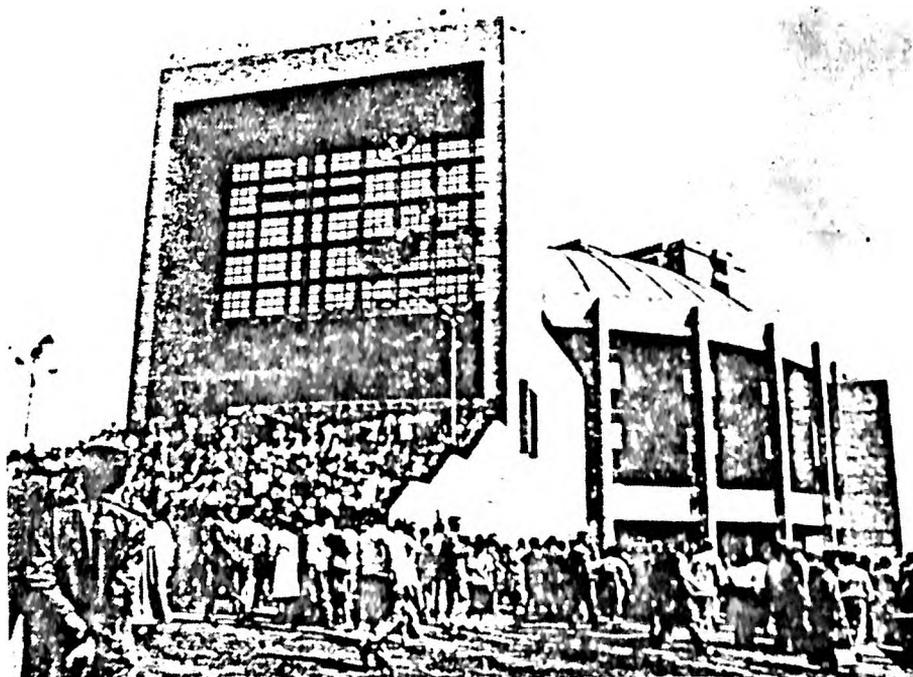
El primer problema que tuve al usar a las mujeres era teológico. Pablo dijo: "Vuestras mujeres callen en las congregaciones" (1 Cor. 14:34). Sin embargo, Pedro, al predicar en Pentecostés, dijo: "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios. . . vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. . . y de cierto sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán" (Hech. 2: 16-18). La promesa del Espíritu Santo de dar capacidad de profetizar no fue hecha solamente a los hom-



bres, sino también a las mujeres. También noté que las mujeres eran más leales y fieles que los hombres en el ministerio de Jesús. Mientras



Paul Y. Cho (izquierda), desarrollo en su iglesia un sistema de células que provocó un crecimiento explosivo de su congregación. Una fotografía panorámica (arriba) muestra a la congregación en un servicio dominical. Se necesitó una estructura complementaria (derecha) debido a la demanda de asientos.



oraba y estudiaba, llegué a la conclusión de que las mujeres podrían tener un ministerio, siempre que estuvieran bajo la autoridad de la iglesia. Una vez que comenzamos a usar a las mujeres y vencimos todos los obstáculos correspondientes, los hombres de la iglesia llegaron a ser más cooperadores. Estas mujeres trabajaron

mucho. Mi consejo es: "No tengan miedo de usar a las mujeres".

El principio de la homogeneidad

Hay un principio sociológico básico que debe cumplirse para que las células tengan

Encontramos que las células basadas en el principio de homogeneidad tenían más éxito que las basadas en distritos geográficos.

éxito. Este principio es el de la homogeneidad. Por homogeneidad quiero decir similitud, o calidad similar. En su libro *Nuestra clase de gente*, Peter Wagner describe su teoría básica de que las iglesias crecerán si ministran a grupos semejantes de personas. El mismo principio de homogeneidad básico fue verificado en Corea. Nuestra cultura nacional se divide principalmente de acuerdo con la educación y la profesión. Por lo tanto, los médicos, profesores universitarios y otros profesionales tendrán más en común entre sí que con los operarios de una fábrica y los mozos en un restaurante. Las dueñas de casa encontrarán más puntos comunes con otras dueñas de casa que con las profesoras. Encontramos que las células basadas sobre este principio de homogeneidad tenían más éxito que las basadas principalmente en distritos geográficos.

He descubierto que los grupos basados sólo en consideraciones geográficas tienden a reunir gente que tiene pocas cosas en común, lo que llamamos un grupo celular heterogéneo. Se gastará tanto tiempo y energía en tratar de desarrollar un sentimiento de unidad que el principal propósito de las células, el de alcanzar a los perdidos y atender a las ovejas, no será tan efectivo.

Si el Sr. Chun, banquero, está a cargo de la reunión de la célula, su célula estará compuesta principalmente por personas del mundo de las finanzas. Su reunión celular de una hora podría realizarse en un restaurante y sería muy semejante a un almuerzo de negocios. Tienen un objetivo claro: la salvación de dos almas por año –sabiendo que si consiguen que dos jefes de familia acepten a Cristo como su Salvador, sus familias también llegarán a ser miembros de la familia de Dios. Después de compartir lo que Dios ha estado haciendo en sus propias vidas y en la vida de sus familias, pueden pasar algún tiempo orando por sus necesidades específicas. Sin embargo, antes de que termine la hora, discutirán el nombre de un converso en potencia. Tal vez sea otra persona del mundo de las finanzas que tiene un proble-

ma. Si esa persona responderá al Evangelio, lo hará durante un momento en que necesite mayor apoyo que el que su familia y su religión actual pueden darle.

El converso en potencia es invitado a la reunión. Nótese que se lo invita a un lugar neutral, y lo hacen personas con las que puede identificarse. Si fuera invitado a un grupo heterogéneo, se podría sentir fuera de lugar. Pero él conoce por lo menos a una persona en la cena y notará que los otros a quienes él encuentra tienen algo en común con él.

Los hombres en el grupo tratarán de ayudar al converso en potencia –llamémoslo Sr. Lee. El Sr. Lee no es bombardeado inmediatamente con el Evangelio, pero se le muestra amor e interés. Esto es el Evangelio en acción. No sólo el Sr. Chun ayuda al Sr. Lee. Todos los miembros del núcleo celular tratan de ayudarlo. Pronto el Sr. Lee estará abierto para escuchar el mensaje de Jesucristo. El y su familia querrán unirse a nuestra iglesia, porque ya se han unido a la familia de Dios. La Sra. Lee querrá unirse a otra célula con las esposas de los miembros del grupo celular. Cuando el Sr. Lee ha sido aceptado como miembro de la célula, pueden orar por la siguiente persona que será invitada.

Aunque dos será el blanco de conversiones para el año, esto no significa que no se pueden alcanzar a más personas. Pero se les ha dado un blanco claro: si convierten cuatro personas en un año habrán duplicado su blanco y se sentirán orgullosos por ello.

Donald A. McGavran, que ha sido llamado el padre del movimiento moderno del crecimiento de la iglesia, declara en *Understanding Church Growth* [Cómo comprender el crecimiento de la iglesia]: "A los hombres y las mujeres les gusta llegar a ser cristianos sin tener que cruzar barreras" (pág. 227). Este erudito y misionero de experiencia presenta muchos ejemplos del principio de la homogeneidad en operación, que encontró en todo el mundo. Sin embargo, tenemos que recordar que el principio de homogeneidad lo usamos para desarro-



Estas células no tienen una forma única. Se han reunido en aulas, fuera de horas de clases; pueden funcionar en un hotel, en el mercado o en un rascacielos.

llar nuestro sistema celular, no para desarrollar nuestra iglesia entera. No diferenciamos entre el rico y el pobre, entre el encumbrado y el humilde, entre los bien educados y los ignorantes; somos todos un solo cuerpo en Cristo. Pero al desarrollar nuestro sistema de células, tratamos de usar este principio natural para alcanzar con mayor eficiencia a los perdidos.

El ejemplo más claro de este principio se encuentra en el Nuevo Testamento. La iglesia original comenzó como un movimiento judío. Miles de judíos aceptaron a Jesucristo como su Mesías. La iglesia primitiva se reunía regularmente en el templo y en las sinagogas y guardaba las fiestas judías. Como llegar a ser cristiano no significaba que se dejaba de ser judío, la iglesia prosperó dentro de la comunidad judía. El principio sigue siendo válido: la gente aceptará el Evangelio si no siente que debe llegar a ser otra cosa que lo que ya es.

En nuestra iglesia tenemos un pastor con licencia para supervisar treinta células. La totalidad de nuestras células está dividida en doce distritos, y en cada uno de ellos hay un pastor ordenado. En la pared de la oficina central tenemos mapas y diagramas de cada distrito. En realidad, se parece a una sala de estrategia militar. Pero estamos librando una guerra: el enemigo es el diablo; los campos de batalla son los corazones de la humanidad perdida; el objetivo es alcanzar a tantas almas como sea posible antes que Jesús venga.

Uno de los problemas que tenemos en la predicación del Evangelio, en Seul, es cómo alcanzar a la gente que vive en los departamentos construidos en rascacielos de alta seguridad. Uno de nuestros dirigentes femeninos de células alquiló un departamento en uno de los edificios más difíciles de evangelizar. Luego llevó su ministerio al ascensor y subía y bajaba buscando maneras de servir a sus vecinos. Un día, una mujer entro al ascensor con un niño y algunas mercaderías, de modo que se ofreció a ayudarles. Una vez en el departamento, nuestra dirigente invitó a la mujer a ir a su departamento para tomar el té. Al

día siguiente, durante el té, testificó a la mujer acerca de Jesucristo. Estas sesiones de té continuaron hasta que pocas semanas más tarde la mujer aceptó a Jesucristo como su Salvador. Luego, la dirigente tuvo una "cómplice" en su ministerio del ascensor. Hoy la mayoría de los residentes de ese edificio son cristianos consagrados. Hay numerosas reuniones de células en ese edificio cada semana.

En la explosión urbana actual, la evangelización puede conquistar aun los rascacielos. Cada situación difícil es una oportunidad para la evangelización. Como nuestra iglesia tiene 18.000 células, se podrían escribir 18.000 relatos relacionados con ellos. Sin embargo, sea suficiente decir que una vez que el sistema comienza a funcionar en una iglesia, no hay límite para las posibilidades de crecimiento.

Cómo funciona un grupo

No hay una forma única que estas células pueden tomar. Se las ha tenido en aulas fuera de horas de clases; pueden funcionar en un hotel, en el mercado o en un rascacielos. Sin embargo, cada grupo tiene un dirigente que ha completado un curso de adiestramiento. El es responsable de escoger un ayudante, de modo que cuando el grupo se vuelva demasiado grande, el segundo grupo pueda tener un dirigente preparado para asumir sus funciones.

La célula tiene también un tesorero. Vimos el surgimiento de este problema muy poco después que el sistema empezó a funcionar en nuestra iglesia, cuando un dirigente de una célula comenzó a prestar dinero a otros miembros de la célula sin que nadie lo supiera y sin rendir cuentas a nadie. Después que se descubrió el problema, designamos tesoreros en cada grupo. Si hay una necesidad financiera dentro de la célula, se entrega dinero al miembro que lo necesita hasta que pueda devolverlo. Se lleva un registro de todos los asuntos financieros, el que está abierto para la inspección de cualquier miembro de esa célula. Esto elimina toda posibilidad de malos entendidos.

Es una buena idea que la gente regrese a su casa cuando todavía tiene deseos de seguir en la reunión.

También hemos tenido que limitar algunos aspectos de la sociabilidad dentro de cada grupo. Al comienzo teníamos familias que ofrecían comidas agradables cuando se reunía el grupo. Sin embargo, cuando eran invitados a otra casa, la dueña de casa trataba de hacer una comida mejor que en el hogar anterior. Los pobres se sentían entonces desanimados porque no podían competir con los huéspedes más prósperos. Esta situación podría haber destruido el sistema entero si no la hubiéramos detenido a tiempo. Ahora, las células que se reúnen en las casas durante la semana limitan su alimentación en esas ocasiones a té y posiblemente unas pocas galletitas.

Una reunión de la célula también tiene que ser limitada en el tiempo. Al comienzo, la gente quiere tener reuniones muy largas. Algunos tienen preguntas para hacer, otros quieren orar sobre un problema específico. Sin embargo, si no se limita el tiempo, las reuniones llegan a ser demasiado largas y las personas que tienen que trabajar al día siguiente vacilan en asistir de nuevo a ellas. También es una buena idea que la gente regrese a su casa cuando todavía tiene deseos de seguir en la reunión.

La elección de dirigentes

El liderazgo es una cualidad inherente en algunas personalidades. Un buen pastor siempre estará buscando personas que naturalmente atraen a otras hacia sí. Algunas personas tienen mucha facilidad para comunicarse con otras y pueden llegar a ser excelentes líderes. Generalmente encuentro que los que tienen cualidades de liderazgo surgen en forma natural. Mi trabajo entonces es dirigir ese liderazgo hacia un servicio útil para toda la iglesia.

Los dirigentes son adiestrados en nuestra escuela, y son motivados a usar todo su potencial en la obra de Dios. Lo hacemos por medio de reconocimientos por el buen servicio y un sistema de premios y certificados de realizaciones. No puedo destacar en exceso la importancia de plantear un blanco claro y un plan para cada líder.

Concentración en el esfuerzo de ganar a otros

Vuelvo a destacar la importancia de que las células sean vehículos para alcanzar a otros en la iglesia. Uno de los problemas de un grupo que se reúne regularmente, es que pronto se encierra en sí mismo. Cuando alguien llega a ser parte de una célula, pronto desarrolla una especie de lazo familiar con los otros miembros del grupo. Como ocurre en su familia, Ud. está contento porque están juntos y actúa en forma diferente cuando viene un visitante a su casa. Es difícil incorporar a los extraños. Por eso el propósito de la célula debe destacarse continuamente. Traer a la gente de afuera también le da a los nuevos miembros del grupo la oportunidad de enseñar a alguien.

Naturalmente tenemos una tendencia a recordar las cosas que creemos que son importantes. Así ocurre en una célula. Un miembro nuevo del grupo comienza a ser adiestrado en la teología y en la metodología de la ganancia de almas. Si no se le ofrece la oportunidad de enseñar a alguien lo que él mismo está aprendiendo, no aprenderá con el mismo entusiasmo.

Alcanzar a los desanimados

Hay muchas personas en una comunidad que han sido miembros de una iglesia pero que ahora no asisten a ninguna. La mayoría de estos cristianos parecen tener historias semejantes. Siguen creyendo en Jesús. Todavía se consideran cristianos. Pero han quedado chasqueados con la iglesia, o tal vez fueron miembros de una iglesia que se dividió, o quedaron desilusionados con el pastor o los dirigentes. Alguno tal vez cayó en pecado y se siente avergonzado de volver a la iglesia. Cualquiera sea la razón, hay un gran número de personas que necesitan retornar al redil.

El líder de una célula también recibe instrucción acerca de cómo dar orientación. Esto es muy importante, porque un cristiano apartado no debe ser tratado como una persona que

La célula llega a ser un medio personal e íntimo de alcanzar a los cristianos necesitados que no asisten a ninguna iglesia.

nunca ha oído el Evangelio. Alguien necesita escuchar a esta persona que ha sido herida, y luego mostrarle que la gracia de Dios puede aplicarse a cualquiera que la solicite.

Sin juzgar ni condenar, el dirigente de la célula presenta a ese cristiano herido a los otros miembros de la célula, quienes también muestran una preocupación genuina. Una vez que el cristiano herido siente que se lo ama y se lo acepta, está listo para volver a la iglesia. La célula llega a ser entonces un medio personal e íntimo de alcanzar a los cristianos necesitados que no asisten a ninguna iglesia. Si fueran invitados a la iglesia inmediatamente, tal vez rechazarían la invitación. Por lo tanto, no sólo el ganar almas, sino el sanar y traer de vuelta a casa a los que no asisten a la iglesia son ministerios que pueden ser llevados a cabo con efectividad en el sistema de células.

Cuando una célula es demasiado grande

Si van a tener problemas, es preferible que sea debido al éxito y no al fracaso. Los grupos que llegan a ser demasiado grandes para las instalaciones en las cuales se están reuniendo y con el propósito para el que fueron ideados, deben dividirse. Sin embargo, esto no es fácil para muchas personas. La forma de dividir con éxito es conservar el liderazgo que conocen. Recuerden, el líder de la célula ha estado adiestrando al nuevo líder con ese propósito durante todo el tiempo, de modo que el nuevo líder no es un extraño. El grupo también se dividirá con éxito si el propósito de la división se destaca continuamente. Los grupos existen para conducir a los pecadores a Jesús. Si la célula llega a ser demasiado grande, hay un impedimento natural para que la gente llegue a conocer a Jesús.

Una vez que la célula se ha dividido en dos partes, los dirigentes de ambas se reúnen regularmente. Se mantienen en contacto personal con cada miembro. Cuando alguno está en el hospital, recibe su visita. Si hay una necesidad personal, el líder está allí. Cada persona es

pastoreada mucho más personalmente que en la mayoría de las iglesias, aunque ellas tengan sólo unos pocos centenares de miembros.

Un joven había comenzado una célula en uno de los suburbios de Seul, y pronto había tantos miembros que tuvieron que alquilar un ómnibus el domingo de mañana para llevar a todos a la iglesia. Nunca podría yo haber ministrado adecuadamente a las necesidades de esa comunidad a unos 45 km de distancia, pero nuestro sistema de células estaba allí y atendía las necesidades en forma efectiva.

Cuando enseñé el sistema de células en conferencias sobre el crecimiento de la iglesia, generalmente dibujé un triángulo en un pizarrón. Si uno da vuelta el triángulo y pone al pastor debajo del triángulo, está demostrando la forma convencional en que la mayor parte de las iglesias crece. Cuanto más grande la iglesia, tanto mayor peso recae sobre los hombros del pastor.

Sin embargo, desarrollando el sistema de células, una iglesia puede crecer sin destruir a su líder. Les muestro esto dando vuelta el triángulo. El pastor está ahora en la parte alta del triángulo. El tamaño de la iglesia no carga su peso sobre el pastor.

Ustedes tienen el mismo Espíritu Santo que yo, el mismo Espíritu que abrió mis ojos para ver la realidad del sistema de las células como el plan de Dios para producir el crecimiento en una nueva era de súper iglesias. El puede darles las respuestas específicas que ustedes necesitan mientras avanzan con fe y oración.

No se sientan apenados por el consejo de los que dicen: "No funcionará en nuestra comunidad". Cada pueblo, no importa si es grande o pequeño, tiene una llave para su reavivamiento. Al tomarse tiempo para desarrollar un compañerismo íntimo con el Espíritu Santo, lograrán la llave para su comunidad. Dios no producirá el crecimiento de la iglesia a menos que pueda usarlo a usted. No descenderá del cielo como una lluvia. Debe comenzar en su corazón. Y no es sólo para Corea. Es para cada rincón de la tierra. 

El pecado: un error trascendente

El autor analiza, a partir de los diferentes vocablos que utiliza el Nuevo Testamento, los distintos aspectos del pecado y qué conducta adoptó Dios para tratarlo.

Miguel Angel Roig

EN EL NUEVO TESTAMENTO existen varios términos griegos que en castellano se traducen comúnmente como pecado. La mayor parte de estas palabras griegas apenas tienen relevancia, puesto que su frecuencia en el léxico griego del Nuevo Testamento es escasisima. Sin embargo, el sustantivo *amartía* (o *jamartía*, pecado), el verbo *amartáno* (*jámartáno*, pecar), y algunos otros términos griegos derivados o compuestos de estas palabras aparecen más de 250 veces en el Nuevo Testamento.¹

Significado de "amartía" en el griego clásico

La palabra *amartía*, que en nuestras Biblias aparece invariablemente traducida por "pecado" no tenía en el griego clásico esta misma significación, sino expresaba siempre la idea de "yerro" o de "error". En las competiciones atléticas, muy frecuentes y muy apreciadas por los antiguos griegos, cuando un atleta lanzaba su lanza o su jabalina y no daba en el blanco, el juez encargado de vigilar la prueba levantaba una pequeña bandera blanca y pronunciaba la palabra *amartía*, es decir "error", "yerro", esto significaba la descalificación del atleta. También se empleaba la palabra *amartía* para expresar la idea de haberse equivocado de

camino, de haber fallado un plan que alguien se había propuesto, de haberse frustrado una esperanza o un propósito por cualquier motivo.² Más tarde, se asoció al término la idea del bien y del mal, de manera que en el Nuevo Testamento *amartía* significa no hacer el bien que es el blanco, y por consiguiente, hacer el mal, pecar. Rara vez significa en el Nuevo Testamento un simple error o falta. En el Nuevo Testamento, el significado fundamental de *amartía* no es el de un acto cometido, sino el estado de pecado, del cual dimanaban todas las tendencias pecaminosas. Es, de hecho, la palabra empleada en pasajes donde no hay referencia a un pecado determinado, como por ejemplo, "Los que hemos muerto al pecado" (Rom. 6: 2); "Sin la ley el pecado está muerto" (Rom. 7: 8), y otros muchos pasajes.³

Usos de "amartía" en el Nuevo Testamento

La palabra *amartía* tiene diversos usos y aplicaciones a lo largo del Nuevo Testamento. Las más importantes son las siguientes:

1) *Amartía*, pecado, es universal (Rom. 3: 23; 7: 14; Gál. 3: 22; 1 Juan 1: 8). El pecado no es algo que afecta a unos hombres y a otros no. Es algo que envuelve a todo ser humano y de lo que todo ser humano es culpable. Tampoco es algo temporal o esporádico, sino el estado, la condición universal del hombre.

Miguel Angel Roig es licenciado en filología clásica y profesor del Colegio Adventista de Sagunto, España.

2) *Amartía*, pecado, es un poder que somete al hombre. En griego hay varias expresiones y palabras que expresan muy bien esta idea. La preposición *upó*, cuando acompaña a una palabra en acusativo significa "bajo control de", "dependiente de". En Romanos 3: 9 y en Gálatas 3: 22 se dice que estamos bajo pecado (*jif amartian*), es decir, en poder del pecado, controlados por el pecado. Del pecado, se dice que reina [*basiléuo*] en el hombre (Rom. 5: 21). El pecado gobierna a los hombres, se enseñora (*kuriéuo*) de nosotros (Rom. 6: 14). El sustantivo griego [*kúrios*] que significa "señor", connota la idea de "dueño", es decir, de alguien que tiene dominio y poder absoluto. En una expresión similar el apóstol Pablo dice que el pecado nos tiene cautivos (*aicmalotizo*) (Rom. 7: 23). Esta palabra la utilizaban los griegos para designar a los prisioneros de guerra que, como tales, no tenían absolutamente ningún derecho y estaban a merced de lo que quisieran hacer con ellos los vencedores. El mismo Pablo dice que el pecado habita (*oikéo*) en el hombre (Rom. 7: 17, 20). El pecado, pues, no es un agente externo que obra en el hombre de vez en cuando, sino algo que anida permanentemente en el corazón humano y nos induce continuamente al mal. De todo esto se desprende que el hombre es esclavo (*dóulos*) del pecado (Juan 8: 34; Rom. 6: 6, 17 y 20). Hay que recordar que los derechos de los esclavos en la antigüedad eran nulos. El esclavo no tenía derecho a nada ni podía disponer de nada. Los dueños podían hacer con los esclavos lo que quisieran, desde hacerles trabajar despiadadamente hasta maltratarlos y venderlos e incluso matarlos. Así pues, el hombre está totalmente bajo el dominio del pecado.

3) *Amartía*, pecado, tiene consecuencias graves: a) El pecado produce endurecimiento del corazón (*sklerúno*, Heb. 3: 13). En su forma más simple el adjetivo *sklerós* puede aplicarse a ciertas piedras o maderas que son muy duras, y por consiguiente muy difíciles de trabajar o de labrar. También puede aplicarse a ciertas personas que tienen un carácter duro y áspero.

Pablo oraba para que los filipenses tuvieran *áisthesis*, es decir, buena sensibilidad y no un endurecimiento de corazón (Fil. 1: 9). Si se comete frecuentemente, el pecado tiene la funesta virtud de endurecer nuestra conciencia y nos hace insensibles al llamamiento del Espíritu Santo.

b) El pecado produce una muerte (Rom. 5: 12, 21; 6: 16; 6: 23; Sant. 1: 5) a la que todos

estamos abocados, puesto que como hemos dicho anteriormente, el alcance del pecado es universal.

c) *Amartía*, pecado, se relaciona con *blasfemia* (Mat. 12: 31). La palabra *blasfemia* significa básicamente "insulto". El pecado es un insulto a Dios, puesto que el que lo comete se burla de El al quebrantar sus mandamientos.

d) *Amartía*, pecado, se relaciona con *apáte*, (Heb. 3: 12). La palabra *apáte* significa engaño. El pecado es siempre engañoso, ya que las personas que lo practican la mayor parte de las veces lo hacen pensando en que así van a ser más felices. Sin embargo, tal y como les ocurrió por primera vez a Adán y Eva, los resultados son bien distintos.

e) *Amartía* se relaciona con *epithumía*. Esta palabra significa concupiscencia, codicia, deseo, etc. En cualquier caso, expresa la noción de desear lo que no se debe. De hecho, ésta es la palabra que se emplea en la Septuaginta para designar el décimo mandamiento: "No codiciarás".

Los escritores griegos clásicos consideraban la palabra anomía como sinónimo de ilegalidad, de anarquía, de desorden.

f) *Amartía* se relaciona también con *anomia*. En 1 Juan 3: 4, *anomia* significa "desobediencia a la ley". Los escritores griegos clásicos consideraban la palabra *anomia* como sinónimo de ilegalidad, de anarquía, de desorden. En el sentido religioso, *anomia* sería el espíritu que induce al hombre a desobedecer la ley de Dios y hacer lo que le place.

g) *Amartía*, se relaciona con *adikia* (1 Juan 5: 17). El significado básico de *adikia* es el de injusticia, iniquidad, mal. En Romanos 3: 5 el apóstol Pablo dice que nuestra injusticia (*adikia*) realza la justicia (*dikaíosúne*) de Dios.

h) Por último, *amartía* se relaciona también con la palabra *prosopolempsía*. En el capítulo 2 de la epístola de Santiago se habla en repetidas ocasiones del término *prosopolempsía*, cuyo significado fundamental es el de "acepción de personas". En el versículo 9 el apóstol dice que quien hace acepción de personas (*prosopolempsía*), comete pecado (*amartía*).

¿Qué hace Dios con nuestros pecados?

Hasta ahora hemos examinado la cara negativa del pecado. Sin embargo, aunque en el pecado no hay ningún aspecto positivo, Dios asume tal actitud de amor hacia el pecador que nos hace sentirnos más positivos y optimistas.

En primer lugar, Jesús nos salva (*sódzo*) del pecado. Como hemos dicho al principio, todos hemos pecado y la paga del pecado es muerte. Necesitamos, por tanto, que alguien nos rescate. Este rescate lo hizo efectivo Jesús al precio de su vida. Nuestros pecados son borrados (*exaléifo*) por medio de la obra redentora de Cristo (Hech. 3: 19, véanse también Col. 2: 14 y Apoc. 3: 5).

En segundo lugar Dios, por su gran amor, no nos "inculpa [*logidzomai*] de pecado". El significado básico de *logidzomai* es el de contar, cargar a cuenta. Nuestros libros de cuentas están con números rojos y continuamente aparecemos como deudores. Jesús enseñó a sus discípulos que oraran a Dios pidiéndole que les perdonara sus deudas. Según San Pablo, Dios no nos inculpa de nuestros pecados (Rom. 4: 8), porque previamente los ha cubierto (*epikalúpto*, Rom. 4: 7). La palabra *epikalúpto* se utiliza para indicar que un camino ha sido cubierto por la nieve, señalar el telón que tapa el escenario o parte de él, etc. Es decir, algo así como si Dios, por su infinito amor, corriera el velo sobre nuestros seres pecaminosos y no los viera nunca más.

Necesitábamos que alguien nos rescatara. Y ese rescate lo hizo Jesús al precio de su vida.

En tercer lugar, Dios nos libera (*e/leutheroó*, Rom. 6: 18, 22; 8: 2) del pecado y nos desata (*lúo*, Apoc. 1: 5) de las ligaduras del pecado. Anteriormente habíamos indicado que éramos esclavos del pecado y que estábamos bajo el control del pecado; sin embargo, Jesús, al morir por nosotros, nos libertó del pecado y nos da poder para seguir siendo libres.

Por último, Jesús nos perdona todos nuestros pecados (*afiemi*, Mat. 9: 2; Mar. 2: 10; Luc. 7: 47; Hech. 2: 38; Col. 1. 14, etc.). El verbo *afiemi* tiene varias acepciones. Entre otras puede significar indultar, perdonar una deuda, eximir de un cargo, etc. En definitiva, significa el perdón o indulto inmerecido de un hombre al

que se le podría haber exigido lo que reclama la justicia. Por medio de Cristo el hombre es librado de un castigo que nos podría haber aplicado Dios con todo derecho. Dios no actúa sólo con justicia, sino también con misericordia.

Conclusión

Después de haber estudiado los significados y los usos de *amartía* en el Nuevo Testamento podemos sacar una conclusión que "muchos cristianos parecen no querer comprender: que el pecado es una condición maligna del corazón, y que aun un pecado solo no es meramente un pecadillo, sino una acción que resulta de la condición pecaminosa del corazón, de la naturaleza humana".⁴

No hay ningún libro como el Nuevo Testamento que indique que el pecado tenga un sentido tan funesto pero que al mismo tiempo nos señale cómo podemos librarnos de él.

El evangelista Juan, que comprendió muy bien esta lección, nos dice en su primera epístola: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente con los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 1: 8-2: 2). ■

• En la elaboración de este trabajo hemos tenido muy en cuenta la obra de William Barclay, *Palabras griegas del Nuevo Testamento*, Casa Bautista de Publicaciones, Barcelona, 1977, págs. 91-96.

• La edición del Nuevo Testamento griego que utilizamos en toda la serie, es la de José María Bover y José O'Callaghan, *El Nuevo Testamento trilingüe*, BAC, Madrid, 1977.

• El texto de la Septuaginta que hemos empleado es el de Alfred Rahlfs, 9a. edición, Editorial Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart, 1972.

¹ Petter, Hugo M., *La nueva concordancia greco-española del Nuevo Testamento*, 2a. ed., Mundo Hispano, Barcelona, 1980, pág. 643. ² Bailly, Antoine, *Dictionnaire greco-français*, 36a. ed., Hachette, Paris, 1980, pág. 93. ³ Greenlee, J. Harold, *Secretos claves de términos bíblicos*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, s.f., págs. 7, 8. ⁴ *Ibid.*, pág. 8.



La contaminación del santuario y los ritos de purificación

Alberto Treiyer

HASTA AQUI hemos estado considerando los pecados imperdonables de Israel, ya sea en casos generalizados de apostasía como también en actos individuales de rebelión que debían ser castigados con la muerte del culpable. Debemos preguntarnos ahora si los ritos del Día de la Expiación tenían algo que ver con esta clase de pecados.¹ En otras palabras, si los sacrificios del Día de la Expiación purificaban el santuario sólo de los pecados perdonables o también de los pecados no perdonables como, por ejemplo, los que requirieron la muerte de Nadab y Abiú (Lev. 10).

Ya hemos visto, en un artículo anterior, que el restablecimiento del culto luego de una apostasía que produjera su interrupción o aun la destrucción del templo, jamás se efectuaba en los lugares interiores del santuario. En el Día de la Expiación, por el contrario, se cumplía un ritual establecido para concluir un culto que no se había interrumpido durante el año, y se realizaba en el interior del santuario. Era un "estatuto perpetuo" que debía realizarse "cada año" (Lev. 16: 29, 31, 34; 23: 31; Heb. 10: 3), y que nunca fue utilizado para reiniciar el culto luego de un estado de ruptura total e irremediable de la nación con su Dios.

Los sacrificios del Día de la Expiación debían purificar el santuario y al pueblo de la contaminación producida por pecados perdonables.

Por otra parte, debo destacar que nunca se ofrecían sacrificios por el pecado no perdonables (1 Sam. 3: 14; cf. Heb. 10: 26, 27).² Al contrario, la ejecución misma de los culpables es en tales casos considerada como un sacrificio (Isa. 34: 6; Jer. 46: 10; Eze. 39: 17-20; Sof. 1: 8). Cuando el Santuario era contaminado por pecados de rebelión y de rechazo deliberado hacia los sacrificios prescritos para los pecadores, la única solución ofrecida era la pena de muerte de los culpables (Lev. 15: 31; 20: 3, 4; 21: 12, 23; Núm. 19: 13, 20, etc.). Todo esto es destacado enfáticamente en la Biblia por el uso de varios términos hebreos que no deben pasarse por alto.

II. Valor teológico de algunos términos hebreos relacionados con la pena de muerte

a) La pena de muerte y la palabra *kiper*.

Esta es la expresión usada por excelencia en relación con el sacrificio por el pecado (Lev. 4, 5, 16, etc.).³ Sus significados más comúnmente aceptados son "frotar, borrar", con la idea de "purificar",⁴ y "expiar".⁵ Es verdaderamente significativo que se lo use también para describir la purificación del pueblo y de la tierra mediante la ejecución de los rebeldes.⁶ Se enseña así que los pecados no perdonables no pueden ser expiados por un animal sustituto (1 Sam. 3: 14; cf. Isa. 47: 11: *kpr*).⁷ Esto es tan cierto para el culpable como para la tierra o el pueblo afectados en el crimen (Núm. 35: 33). Los sacrificios del Día de la Expiación debían pues purificar el santuario y al pueblo de otro tipo de contaminación; específicamente, la que tenía que ver con pecados perdonables (cf. Lev. 16: 30).

Es también interesante observar que la tierra contaminada con sangre inocente era "la tierra... en medio de la cual" Dios habitaba (Núm. 35: 34), y su expiación es descrita a veces como realizándose "delante de Jehová" (2 Sam. 21: 6, 9).⁸ La introducción a las principales expresiones compiladas en Levítico 20 para describir la condenación a muerte de los culpables, revela también que el santuario y el

nombre de Dios podían ser profanados en la contaminación de la tierra (vers. 3).⁹ Si el pueblo no limpiaba la tierra de tales pecados mediante la pena capital, la consecuencia podía ser peor (vers. 4, 5), pues tarde o temprano la tierra los vomitaría, como había vomitado a los pueblos anteriores mediante los juicios de Dios (cf. Lev. 20: 3, 22, 23; 13: 24-30).

b) La pena de muerte y la palabra *ba'ar*.

A este vocablo se lo traduce como "quemar".¹⁰ Cuando está ubicado en relación con la pena de muerte, tiene más bien el sentido de "exterminar",¹¹ "purgar" o "quitar".¹² Se "destruye/quita" por este medio el "mal" (*ra'a*).¹³ o la "sangre inocente" (*dam naqi*).¹⁴ La asociación de *ba'ar* con la expresión *kiper* se puede percibir claramente en el testimonio de inocencia requerido cuando no se sabía quién era el autor de un asesinato (Deut. 21: 8, 9).¹⁵ El mismo acto que hacía expiación (*kpr*) por el pueblo quitaba (*ba'ar*) la sangre inocente de Israel.¹⁶

Ba'ar aparece también en paralelismo con *karath*, "cortar" (1 Rey. 14: 10; 21: 21).¹⁷ Esta última asociación nos trae de nuevo al Día de la Expiación, y nos ayuda a entender mejor el valor que tenía la pena de muerte en ese día para los que no participaban del espíritu de contrición requerido (Lev. 23: 29; cf. Sal. 109: 14, 15: *karath*).¹⁸ Se ha visto también en el uso de estas leyes "una contraparte en la serie del *moth yumath* (que significa: 'debe ser ejecutado') en Exodo 21: 12-17".¹⁹ Los condenados a muerte debían, en efecto, ser "quitados" del altar para ser ejecutados (vers. 14),²⁰ no tenían derecho alguno a participar del culto a Jehová.

Otro detalle tiene que ver con su construcción semántica. El mal debía ser "quitado/exterminado" de "en medio de ti" (*miqirebeka*: Deut. 17: 7; 19: 19; 21: 9, 21; 22: 21; 24: 7); "de en medio de Israel" (*miysra'el*: Deut. 17: 12; 19: 13; 22: 22; Juec. 20: 13). Este mismo contenido se presenta también cuando se usa el término *kiper*, según ya se ha visto (Núm. 35: 33, 34). Esto es importante, pues numerosos pasajes presentan a Dios como morando "en medio de

Los condenados a muerte no tenían derecho alguno a participar del culto a Jehová.

su pueblo",²¹ y su santuario figura como santificando toda la tierra de Israel (Núm. 14: 21; Isa. 6: 3). La tierra en la cual los israelitas vivían era ante todo "la tierra de la posesión de Jehová" (Jos. 22: 19; Lev. 25: 23; Sal. 24: 1; cf. Deut. 23: 14). Por esta razón, y aunque con diferentes grados de tolerancia, sin embargo,²² los pecados cometidos en la tierra afectaban el santuario, y la exterminación de los rebeldes debía realizarse "para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga. . . misericordia" (Deut. 13: 17; cf. 19: 17-20). Esto también está anunciado en muchos pasajes escatológicos del Antiguo Testamento, y en particular en Isaías 4: 3, 4, en donde el término *ba'ar* aparece de nuevo. Mientras que un remanente cuyos nombres están inscriptos entre los vivientes en Jerusalén escapa de la condenación, la ciudad es purificada de su sangre —símbolo de los crímenes allí cometidos (Isa. 59: 3; cf. 1: 15; Eze. 24: 6, etc.)— mediante la "exterminación" (*ba'ar*) de los culpables.²³ "La idea básica de esta expresión es definitivamente la purificación de la comunidad tribal o nacional: el malhechor debe ser rechazado".²⁴

c) La pena de muerte y la palabra *sur*.

A este vocablo se lo traduce generalmente como "apartar",²⁵ "quitar" una cosa de otra (la cabeza de Goliat: 1 Sam. 17: 46); una persona de otra (Saúl de David: 2 Sam. 7: 15); el oprobio de Israel (1 Sam. 17: 26), la iniquidad o la culpa (Isa. 1: 16; 6: 7), etc.²⁶ Su uso en relación con la pena de muerte es especialmente significativo en 1 Reyes 2: 31, puesto que lleva el mismo sentido que ya se ha visto en Deuteronomio 19: 12 y 21: 9 en relación con la expresión *ba'ar*. "La sangre inocente" es "quitada" en ambos casos por la pena de muerte. Esto muestra una vez más que mientras no se ejecuta al culpable, la responsabilidad de la acción pesa sobre los demás, y que sólo la pena de muerte puede vindicar del crimen a los inocentes.

En este contexto debe observarse que la sangre inocente, derramada en un asesinato, debe caer sobre el asesino. Esto se debe a que

la muerte de un hombre inocente no es aceptada como sacrificio (Gén. 9: 6; cf. Exo. 20: 13). En cierto sentido, la sangre del inocente carga provisoriamente la falta del asesino y contamina así a la tierra y al pueblo (Núm. 35: 33; Deut. 21: 8, 9; Sal. 106: 38). Debido a esto, el mal debe ser "quitado" de los inocentes, estén vivos o muertos, y puesto sobre el culpable en señal de condenación (1 Rey. 2: 31-33; 8: 32; Sal. 94: 21, 23; cf. Jos. 2: 19).²⁷ La expresión misma, "sangre inocente", habla de un rechazo sustitutivo. La sangre así derramada no es culpable, no puede expiar o justificar al asesino. El sentido mismo de la venganza de la sangre parece ser así el de "quitar" el mal de la tierra y del pueblo inocente, haciéndolo recaer contra los culpables (Joel 3: 21; cf. vers. 7; Apoc. 6: 10).²⁸

d) La pena de muerte y la palabra *naša*.

Este verbo significa "llevar, cargar", y se lo utiliza a menudo en conexión con el culto y el sacrificio, razón por la que volveremos a él más adelante. En relación con la pena de muerte, se lo construye con *'awon*, "iniquidad" (Lev. 20: 17, 19); con *jata't*, "pecado" (vers. 20), y con *zenut*, "prostitución (idolatría)" (Eze. 23: 35; cf. Núm. 14: 33). Los pecados imperdonables no debían ser "llevados" por nadie más que por los responsables. Estos no podían encontrar ningún medio legal para descargar el mal. La aplicación de la pena podía demorar (Núm. 14: 34),²⁹ pero la muerte sería al fin el resultado que alcanzaría a todo rebelde, como se desprende de la expresión: "Vuestro pecado os alcanzará" (Núm. 32: 23).

Mientras la pena no se ejecutara, las consecuencias negativas del pecado también podían ser "llevadas" por los inocentes (Núm. 14: 33). Aunque a veces era evitada la exterminación de los descendientes, ellos podían, llegado el caso, "llevar" las consecuencias del pecado de sus padres, en la privación de una bendición o de un privilegio especial (Eze. 44: 10-14).³⁰ Esta privación podía durar ya sea todo el tiempo de vida de los culpables (Núm. 14: 33), tres

Mientras la pena no se ejecutara, las consecuencias negativas del pecado también podían ser llevadas por los inocentes.

generaciones (Deut. 23: 8, cf. Exo. 20: 5), diez (Deut. 23: 2, 3),³¹ o indefinidamente (Eze. 44: 10-14). Todo esto prueba una vez más que la muerte de los rebeldes no sólo "expia", "extermina" o "quita" el mal de la tierra y del pueblo, sino que también libera – salvo casos excepcionales – a los inocentes de las consecuencias del pecado cometido.

Conclusión: El uso de todas estas expresiones bíblicas nos permite afirmar, sin equivocarnos, que los pecados no perdonables que contaminan la tierra y el pueblo, en medio del cual Dios mora, no pueden ser expiados, ni exterminados, ni extirpados, ni liberados de la nación mediante el sacrificio por el pecado. La única solución que se conoce, es la pena de muerte de los culpables, lo que además, en casos extremos, podía repercutir en ciertas privaciones que padecerían sus descendientes. Esta es la realidad de fondo que contienen también ciertas oraciones extrañas, donde se pide que los pecados de los malvados no sean ni "expiados" (*kpr*) ni borrados "de delante de tu rostro" (Jer. 18: 23), sino que permanezcan "siempre delante de Jehová" (Sal. 109: 14, 15), esto es, hasta su expiación por la muerte de los culpables (Isa. 22: 14: *kpr*). La idea de que los ritos de sangre del Día de la Expiación purificaban al pueblo y su santuario de los pecados no perdonables, carece pues de todo fundamento (1 Sam. 3: 14).³²

III. La contaminación del santuario y su purificación por el sacrificio

Una de las mayores dificultades está relacionada con el Día de la Expiación y con la purificación de los pecados ya perdonados durante el año, pues no se ve la razón de una nueva purificación sobre algo ya purificado.³³ Esto se debe a que no se ha percibido claramente la diferencia entre los ritos efectuados durante el año y los del Día de la Expiación al final del mismo.³⁴ Debemos determinar mejor qué es lo que era "expiado" durante el año,

y qué es lo que era expiado en el Día de la Expiación.

a) *El uso de la palabra kiper en los sacrificios por el pecado.*

Este verbo aparece en la Biblia 101 veces, y su uso más frecuente se da en relación con el culto.³⁵ Como se ha observado,³⁶ los dos significados básicos más comúnmente aceptados son "frotar" y "borrar" con la idea de "purificar" y "expiar", como un pago hecho para borrar el pecado. Por esto su relación con el verbo *mahah*, "borrar".³⁷

"Los textos cúltricos", según algunos autores, "interpretaron el verbo *kiper*, fundamentalmente, en un sentido técnico o funcional: 'llevar a cabo ritos de expiación' ".³⁸ De esta forma no se concibe la idea de la expiación como un acto circunscripto exclusivamente a un detalle particular del ritual de sacrificios, sino como englobando la totalidad de los ritos efectuados.³⁹ Estos ritos podrían, en efecto, durar a veces toda una semana antes de lograr el resultado deseado (Exo. 29: 36, 37; Eze. 43: 26). No puede entonces negarse el valor de la ministración sacerdotal en el acto de la expiación (Lev. 4: 20, 26, etc.).⁴⁰

Por otro lado, un análisis del uso del verbo *kiper* en el sacrificio israelita muestra que la expiación no era automática. El resultado de los actos rituales era la purificación (*thr*: Lev. 12: 7; 14: 53), o el perdón del oferente (*slh*: Lev. 4: 31, 35; 5: 10, 13, 16, 18; Núm. 15: 28, etc.), pero "es Dios quien garantiza" este "resultado deseado".⁴¹ Así también, la expiación se relaciona con la santificación (*qds*) y la purificación (*htt'*) cuando se trata de personas y objetos no consagrados aún para un servicio o una misión especial (Exo. 29: 36, 37; Lev. 8: 15, 33, 34).

Se puede ver así que, ni los sacrificios por el pecado del sacerdocio o del pueblo ofrecidos durante el año (*jata't*: Lev. 4); ni los sacrificios por la culpa (*asam*: Lev. 5), ni los que eran llevados a cabo por las impurezas físicas (*tm'*: Lev. 12, 14, 15), tenían como objeto directo el santuario. Esto resulta claro en el uso de 'et,

Ni los sacrificios por el pecado del sacerdocio, ni los del pueblo durante el año, ni los sacrificios por la culpa, ni los sacrificios por impurezas físicas, tenían como objeto directo el santuario.

el objeto directo, el cual es usado sólo en la purificación final de santuario en el Día de la Expiación (Lev. 16: 20, 33).⁴² La misma idea es reforzada con el uso de la preposición *min*, "de" partitivo, indicando que durante el año los pecados eran extraídos únicamente *del* oferente (Lev. 4: 26, 35; 15: 30, 31; Núm. 6: 11, etc.), mientras que en el Día de la Expiación eran quitados *del* santuario (Lev. 16: 16).⁴³ No debe pues confundirse el objeto directo del rito de

sangre (*hizza*)⁴⁴ con el propósito de la expiación.⁴⁵

Todo esto permite hacer una distinción importante entre los ritos expiatorios realizados en el santuario durante el año, y los que se realizaban en el Día de la Expiación. Sin embargo, debe ahora determinarse la manera en que los pecados perdonados al pueblo durante el año podían contaminar el santuario.—(Continuará).

¹Véanse las notas 7 y 9 del primer artículo de esta misma serie. ²J. Milgrom reconoce que "...unrepented impurities... cannot be purged by the offender's *jata't* (cf. Núm. 15: 27-31)", pero su conclusión es totalmente gratuita: "...but must await the annual purgation of the sanctuary and nation on the Day of Atonement", "Sacrifices...", pág. 766; "Day of Atonement", col. 1.385. ³Sólo en Levítico 16 aparece 16 veces. Cf. F. Maass, "*kpr pi.sühnen*" (sic), in *THAT*, I, col. 849; R. Martin-Achard, *Essai biblique sur les fêtes d'Israël*, Labor et Fides Genève, 1974, pág. 107. ⁴Del akadidio *kuppuru*. Véase B. A. Levine, *In the Presence...*, pág. 59. Este autor desmerece la relación hecha por Wellhausen con el árabe *kpr*, "cubrir", pues es muy posterior, y no refleja ni la verdadera significación bíblica, ni el hebreo postbíblico, ni tampoco el arameo tardío (*ibid.*). La LXX nunca traduce tampoco *kpr* por "cubrir"; S. H. Langdon, "The Hebrew Word for 'Atone'", in *The Exp. Times* 22 (1911), pág. 324, n. 2. Esto no quiere decir que la idea de "cubrir" los pecados no existía en la Biblia (Sal. 32: 1; 85: 3; Prov. 10: 12, etc.). ⁵*Kpr* provendría así del antiguo sustantivo *koper*, "rescate, expiación, don". Cf. E. Jacob, *Théologie de l'Ancient Testament*, Delachaux & Niestle, Neuchatel, 1968. La idea es "a payment made for the purpose of erasing or 'wiping away' guilt incurred by the offense", B. A. Levine, *In the Presence...*, pág. 61. Jacob prefiere también "le sens d'effacer... a celui de 'couvrir'", *Théologie...*, pág. 236. ⁶Números 16: 47; 25: 13; 35: 33; Deuteronomio 32: 43; 2 Samuel 21: 3; cf. Deuteronomio 21: 8, 9. Sobre este último pasaje, véase la nota 15. Véase además Isaías 22: 14; 27: 9 y 28: 18 (*kpr*). S. Lyonnet, "Expiation in the Old Testament", en S. Lyonnet-L.Sabourin, *Sin, Redemption, and Sacrifice...*, Biblical Institute Press, Rome, 1970, pág. 130, n. 31: "...the evil which you cannot expiate" (Isa. 47: 11)". ⁸Se ha mostrado que la expresión: "*akaperah tanayw* (Gén. 32: 21), o *yekapere-nah* (Prov. 16: 4) (sic), existe también en acadio como la idea de "borrar la ira del rostro", B. A. Levine, *In the Presence...*, pág. 60. La ira de Dios parecería ser así borrada ya sea por el sacrificio o por la pena de muerte de los rebeldes. Es interesante leer en este contexto expresiones como la de Isaías 65: 3, "...pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira". ⁹Véase la nota 3. El crimen en Números 35: 34 mancha la tierra; en Levítico 20: 4 el santuario. (Cf. Sal. 106: 38.) Aunque la relación de estos dos lugares de contaminación es a veces bien evidente, hay que tener cuidado de no identificarlos completamente. La relación es más estrecha

aún entre el campamento y el santuario (cf. Lev. 13, 14; Núm. 5: 3). Véase la nota 2 del primer artículo de esta serie. Los límites de tolerancia para la presencia de la impureza no son en efecto los mismos en cada uno de estos lugares. Véase A. Treiyer, *Le Jour des Expiations et la Purification du Sanctuaire*, tesis doctoral, Estrasburgo, 1982, págs. 135-137. ¹⁰H. Ringgren, "*br...*", in *TDOT*, II, pág. 201. ¹¹*Idem*, pág. 203. ¹²W. L. Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, E. J. Brill, Leiden, 1971, pág. 44: "get rid of"; "root out, extirpate"; A. Phillips, *Deuteronomy*, University Press, Cambridge, 1973, pág. 95; P. Buis-J. Leclercq, *Le Deutéronome*, Paris, 1963, pág. 132: "...tu extirperas..."; F. Brown, *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew and English Lexicon...*, Indiana, 1978, pág. 129: "e. fig. consume, utterly remove, partic. of evil and guilt..."; L. Koehler-W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*³, E. J. Brill, Leiden, I, 1967, pág. 140. ¹³Deuteronomio 13: 5 (6); 17: 7, 12; 19: 19; 21: 21; 22: 21, 22; 24: 7; Jueces 20: 13. *Ra'ah*, "mal", está relacionado con *jata't*, "pecado", en 1 Reyes 14: 22, y con la idolatría en pasajes como Deuteronomio 4: 25; 1 Reyes 11: 6, etc. ¹⁴En los casos donde hay crímenes (Deut. 19: 13; 21: 9). ¹⁵S. R. Driver, *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy*², T. & Clark, Edimburgo, 1896, pág. 242: "It is not regarded as a proper sin-offering, and accordingly it is not slaughtered with any especial ritual (Lev. 4: 1 ff), but merely put to death by having its neck broken (Exo. 13: 13; 34: 20; Isa 66: 3)". Cf. A. Phillips, *Deuteronomy*, págs. 138, 139; R. Rennes, *Le Deutéronome*, Genève, 1967, pág. 98. El desnuccamiento de este animal no redime al asesino, sino que atestigua la inocencia del pueblo. H. Ringgren, *Sacrifice in the Bible*, Lutterworth Press, Londres, 1962, págs. 36, 37: "...the elders of the community are to protest their innocence of the murder and pray: 'Make atonement (RSV: Forgive) O LORD, for thy people Israel'". ¹⁶J. Milgrom, "Blood guilt", in *EJ*, IV, 1971, col. 1.118: "The concept of blood guilt on the Bible pervades all sources, legal, narrative, and cultic and entails the following system of graded punishments for homicide". ¹⁷Este uso paralelo es visto por varios autores. G. Von Rad, *Theologie des Alten Testaments*, Chr. Kaiser Verlag, München, 1957, I, pág. 263, n. 174. H. Ringgren, "*br...*", pág. 204, sin embargo, hace la siguiente observación: "The *karath* formula expresses the punishment itself, whereas the *ba'ar* formula... comes after the announcement of punishment.

La única solución, para los pecados no perdonables que contaminaban la tierra y el pueblo, era la pena de muerte de los culpables.

Karath is used to express the idea of excommunication, while *ba'ar* is used to express the idea of purifying the community".

¹⁸ Para un estudio reciente de *karath*, ver G. F. Hasel, "karath", in *TWAT*, IV, 1982, col. 382. ¹⁹ R. P. Merendino, "Das Deuteronomische Gesetz. . .", in *BBB* 31 (1969), pág. 336.

²⁰ En 1 Samuel 2: 33 se usa *krt*, y en Exodo 21: 14 *b'r*, en una construcción semejante con la misma preposición: *me'im*.

²¹ Exodo 25: 8; 33: 3, 5; 34: 9; Levítico 26: 11, 12; Números 11: 20; 14: 42, 44; Deuteronomio 2: 14, 15; 4: 3; 6: 15; 7: 21; 16: 11; 19: 17; 31: 17; Isaías 12: 6; Oseas 11: 9; Sofonías 3: 15, etc. J. L'Hour, "Une législation criminelle dans le Deutéronome", en *Bibl.* 44 (1963), pág. 10: "... la communauté (*qrbk*) est certainement Israël en tant que Peuple de l'Alliance". Esta designación revela una "dimension religieuse". (Cf. pág. 15.) Este autor traduce: "et tu feras disparaître le mal du milieu de toi". ²² Véase la nota 9. ²³ H. Wildberger, *Jesaja (1-12)*, Neukirchener Verlag, Vluyn, 1972, pág. 159: "Die eschatologische Gemeinde wird durch einen Reinigungsakt zubereitet. Dieser vollzieht sich durch den Geist. . .". No debe olvidarse sin embargo que esta palabra cobra un significado especial en relación con el derramamiento de sangre y la destrucción de los culpables. ²⁴ H. Ringgren, "ba'ar", pág. 204.

²⁵ W. Gesenius, *Hebraisches und Aramaisches Handwörterbuch*¹⁷, Springer-Verlag, Berlin, 1962, págs. 539, 540: "weichen". ²⁶ Especialmente significativo es aquí su uso con la preposición *min*, "de" (*ibid.*) ²⁷ G. Von Rad, *Theologie. . .*, pág. 263: "Sünde war also ein Verstoß gegen eine sakrale Ordnung". Con el acto malo, todo un poder maléfico era liberado, "das sich früher oder später gegen den Täter oder seine Gemeinschaft wenden musste", *idem*, pág. 264. Sólo las represalias podían restablecer el orden social y religioso, *ibid.*

²⁸ *Naqi*, "inocente", es usado paralelamente con *sdq*, "justo", en Exodo 23: 7 y Salmos 94: 21. Es interesante notar además que una forma cercana a *naqi* es *naqam*, la cual tiene el sentido de venganza (Isa. 34: 8; 63: 4), y es usada al menos una vez en relación con el término *kipper* (Deut. 32: 35, 41).

²⁹ Un arrepentimiento sincero habría cambiado la sentencia de llevar la iniquidad en el desierto por cuarenta años, como lo muestra más tarde el caso de Ninive (Jon. 3). Dios perdonó al pueblo como pueblo (Núm. 14: 20; cf. vers. 12), pero no a los culpables. La capacidad de arrepentimiento de esa generación rebelde debía verificarse después. Véase E. G. de White, *Patriarchs and Prophets*, PPPA, California, 1958, págs. 391, 392, 407: "Yet the only records of their wilderness life are instances of rebellion against the Lord". ³⁰ Los levitas culpables de idolatría aparentemente murieron en el cautiverio. El servicio posterior aceptado de ellos, aunque en una escala inferior, es una referencia a sus descendientes, quienes no tendrían el privilegio de otros sacerdotes y levitas (vers. 15). El número de levitas que regresó de la cautividad fue así realmente pobre (Esd. 2: 40; 8: 8-19), ya sea porque fueron castigados por Dios, y el número de sus descendientes fue entonces menor; o porque las indicaciones de Ezequiel los indusieron para volver. Puede verse también en otros casos que ciertos pecados privan a las generaciones futuras de ciertas bendiciones (cf. Gén. 49: 5; Rubén; Jos. 9: 22, 23; gabaonitas). ³¹ El principio de no entrar en la generación del pueblo de Dios hasta la décima generación sería "para siem-

pre", aunque tampoco debía interpretarse de una manera inflexible. (Véase la nota 56.) De hecho, Rut la moabita fue aceptada más tarde "en la congregación de Jehová" (Rut 1: 4, 16, 17, 22), y entró además en la genealogía del Redentor del mundo (Mat. 1: 5; Luc. 3: 32). Isaías 56 anuncia también otra época de aceptación más extensa. Si Nehemías hizo aplicar la ley más tarde (13: 1-3), fue porque la unión con los moabitas y amonitas estaba alejando al pueblo de Dios, y se corría el riesgo de perder "... identidad misma de Israel (vers. 4, 5, 7-10, 23-30). (Véase Jer. 18: 7-10.) ³² Véase la nota 1. ³³ J. Milgrom, "Sacrifices. . .", pág. 767. ³⁴ Este es el problema básico de Milgrom, quien como se verá luego en detalle, piensa que el rito de la sangre siempre purifica el santuario, lo cual es rechazado por B. A. Levine, *In the Presence. . .*, pág. 64, n. 29; H. C. Brichto, "On Slaughter and Sacrifice. . .", pág. 29. ³⁵ Maass, "kpr. pi. sühnen", col. 844. ³⁶ Véanse las notas 5. ³⁷ La relación de *kiper* con *mahah* se ve en pasajes como Jeremías 18: 23. Sobre el uso de *mahah* en contextos de "borrar", véase Isaías 43: 25; Jeremías 18: 23; Salmo 11: 3, 11; 119: 14, etc. Véase Levine, *In the Presence. . .*, págs. 58, 59. ³⁸ *Idem*, pág. 64. ³⁹ *Idem*, pág. 65, n. 29; H. C. Brichto, "On Slaughter and Sacrifice. . .", págs. 29, 30. Estos dos autores están contra la idea de Milgrom en el sentido de que la purificación del rito de sangre no purifica a la persona, sino sólo el lugar donde la sangre era puesta. ⁴⁰ Brichto ha hecho justamente la observación de que *kiper* aparece ligado al rito de sangre en relación con los *selamin*, "sacrificios de paz" (Lev. 17: 11; cf. vers. 5, 6). En los sacrificios por el pecado, en cambio, *kiper* aparece después de cumplirse todo el rito, y no sólo el de la sangre (Lev. 4: 20, 26, 31, 35, etc.). En este sentido, la comida ritual juega un papel importante en la expiación (Lev. 10: 17). ⁴¹ B. A. Levine, *In the Presence. . .*, págs. 65, 66. ⁴² G. F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement II. . .", pág. 118: En Levítico 16: 16, "the construction *kiper* + 'al, expressing a spatial process, is identical with *kiper* + direct object of vers. 33". Fuera de las leyes levíticas, en un contexto de inauguración, se usa el objeto directo sólo en Ezequiel dos veces: Ezequiel 43: 26; 45: 20. ⁴³ Para más detalles en la construcción del verbo *kiper* en el sacrificio *israelita*, véase A. Treiyer, *Estudios teológicos y rituales relacionados con el Día de la Expiación*, trabajo enviado al Biblical Research Institute of the General Conference, 1983, págs. 9, 10. ⁴⁴ T. A. Vriegen, "Hizza: lustration and consécration", in *Ots* 7 (1950), pág. 233. Este autor ve en el término *hizza*, "asperjar", sólo una función consagratória. Sin embargo, Levítico 16: 16 rompe su idea de que la sangre era consagrada o presentada a Jehová cada vez que era asperjada delante de El. Lamentablemente, en lugar de adaptar su teoría al texto bíblico, recurre al camino más fácil: el versículo en discusión se alejaría, según él, del texto original, el cual sería probablemente el mismo que el del rito *hizza* de Levítico 4: 31. ⁴⁵ Véanse las notas 34 y 39. H. C. Brichto, "On Slaughter and Sacrifice. . .", págs. 29, 30, concluye, luego de presentar una lista de las dificultades de Milgrom para decir que la sangre purifica el santuario, con las siguientes palabras: "... to modify drastically Milgrom's formulation that the blood of sacrifices other than that of the *jata'?* serves as agent of ritual *kiper*".